

Promotor:



Colaborador:



**INFORME SOBRE LOS BOMBARDEOS DE
IRUN (agosto-septiembre de 1936)**

1. Introducción	3
2. La guerra aérea y los bombardeos contra civiles durante la Guerra Civil.	4
2.1 Guerra total	4
2.2 La Guerra Civil como espacio de experimentación de la guerra aérea	6
2.3 Objetivos de los bombardeos: militares, estratégicos y psicológicos	7
2.4 Bombardeos, población civil y destrucción urbana	9
2.5 El Frente Norte y los bombardeos en el País Vasco	10
3. La campaña militar de Irun en el contexto de la ofensiva de Gipuzkoa	11
4. Bombardeos de Irun	13
4.1 Base documental	15
4.2 Bombardeos de Irun: agosto y septiembre de 1936	17
5. La destrucción de Irun y la narrativa subsiguiente	46
Hemerografía	51
Anexo:	52
Cuadro de bombardeos de Irun (agosto-septiembre 1936)	52

1. Introducción

Irun fue uno de los escenarios principales de la ofensiva de las tropas sublevadas en Gipuzkoa en el verano de 1936. Debido a su posición estratégica en la frontera con Francia, la ciudad adquirió una importancia militar de primer orden desde las primeras semanas de la Guerra Civil. En el contexto de la llamada Batalla de Irun, la población y la propia ciudad quedaron sometidas a una campaña de bombardeos aéreos, marítimos y terrestres. Esta campaña afectó directamente tanto a la población civil como al espacio urbano.

Sin embargo, la destrucción de Irun ha quedado vinculada, tanto en la memoria colectiva como en buena parte de la narrativa historiográfica, a los incendios que encendidos el 4 y 5 de septiembre de 1936, durante la retirada republicana. Durante décadas, el debate se ha centrado principalmente en la autoría y las condiciones de los incendios, atribuidas según las interpretaciones a las milicias anarquistas o a las fuerzas republicanas en retirada. Este enfoque ha dejado en un segundo plano un elemento crucial para entender el proceso de destrucción de la ciudad: la campaña sistemática de bombardeos previos a la ocupación. El análisis específico de los bombardeos sufridos por la ciudad ha recibido hasta ahora una atención limitada. Como resultado, la destrucción de la ciudad se ha interpretado como el resultado de un hecho puntual. El impacto acumulativo de los bombardeos que deterioraron las infraestructuras, cambiaron la vida cotidiana de la población y provocaron el colapso material y humano de la ciudad apenas se ha estudiado.

El objetivo de este informe es contribuir a completar esta visión, analizando los bombardeos sufridos por Irun en agosto y septiembre de 1936. Para ello, los ataques se enmarcan en el contexto del desarrollo de la guerra aérea moderna y de las nuevas formas de violencia contra la población civil que caracterizaron a la Guerra Civil. Asimismo, se ha reconstruido cronológicamente la campaña de bombardeos a partir del contraste de diversas fuentes documentales para identificar su desarrollo, objetivos y consecuencias en la ciudad y sus habitantes. Los bombardeos no fueron un hecho secundario de la campaña militar, sino un elemento fundamental de la estrategia desplegada contra Irun. El análisis de este proceso permite comprender de forma completa la destrucción de la ciudad y enmarcar los hechos dentro de la evolución de la violencia ejercida contra la población civil durante la Guerra Civil.

2. La guerra aérea y los bombardeos contra civiles durante la Guerra Civil.

Los bombardeos que sufrió Irun en el verano de 1936 no fueron hechos aislados. Por el contrario, hay que situarlos, al menos, en el contexto de los cambios que se produjeron en la forma de hacer la guerra en la época de entreguerras. Con el desarrollo de la aviación militar, y la consolidación de la llamada “guerra total”, la guerra cambió por completo. En este sentido, la Guerra Civil se convirtió en uno de los primeros escenarios de estas nuevas dinámicas. Los bombardeos contra ciudades y centros urbanos se integraron en el marco de estrategias militares con enormes consecuencias psicológicas y sociales. Todo esto es fundamental para entender el caso de Irun, donde la guerra aérea jugó un papel importante en el deterioro de la ciudad.

2.1 Guerra total

Durante el período conocido como entreguerras, los avances tecnológicos y militares transformaron por completo la concepción misma de la guerra. El modelo tradicional anterior se centraba principalmente en el enfrentamiento entre ejércitos. Sin embargo, en este período, la lógica del conflicto cambió, incorporando también a la población civil y la retaguardia. Con el desarrollo de la aeronáutica militar y las teorías de la guerra aérea, comenzó a imaginarse una nueva forma de guerra: sin separación entre soldados y civiles (Arnabat Mata, 2017: 96).

Volviendo a la materia de los bombardeos, los primeros bombardeos sobre la población civil se iniciaron ya en las primeras décadas del siglo XX. Especialmente después de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, estas incursiones fueron aún limitadas y esporádicas. Durante el periodo de entreguerras, sin embargo, mejorará la industria aeronáutica y aumentará la capacidad destructiva de la aviación. Esto cambiará por completo la forma de hacer la guerra aérea y su papel (Díez Pomares, 2016: 182). En este contexto, como se expondrá en el siguiente apartado, varios teóricos militares comenzaron a plantear los bombardeos como un elemento central de la guerra moderna.

Esta guerra aérea, por lo tanto, hacía posible la llamada “guerra total”: rompiendo la división entre el frente y la retaguardia. De esta manera, cuando un Estado entra en guerra, en nuestro caso la Guerra Civil, toda la sociedad pasa a ser objetivo militar. Comprender este cambio es fundamental para entender los bombardeos de ciudades como Irun. De hecho, esta

violencia no solo tuvo objetivos estratégicos, sino que también afectó directamente al espacio urbano y a la población civil.

En este sentido, la mencionada difuminación de la línea divisoria entre soldados y civiles se convirtió en un rasgo central de las guerras contemporáneas. La “guerra total” implicaba precisamente la eliminación de los espacios de protección de la población, convirtiendo la violencia contra civiles y ciudades en dimensiones estructurales del propio conflicto (Ranzato, 2004: 129-130). La violencia, por tanto, no se limitaría solo a un campo de batalla, sino que también llegaría a las ciudades y a la vida cotidiana de la población. En este sentido, el impacto de los bombardeos no solo se habría medido por el número de muertos, sino también por el funcionamiento de una ciudad, el miedo colectivo, la destrucción material y el desplazamiento de la población.

La Guerra Civil se desarrolló en el marco de este nuevo paradigma bélico. Aunque en cierto sentido tuvo las características de una guerra convencional, al mismo tiempo fue también uno de los primeros escenarios europeos donde se aplicaron sistemáticamente las nuevas estrategias de la guerra aérea (Herreros & Criado, 2009: 422). Como veremos, los bombardeos comenzaron a incorporarse a la lógica de la guerra total, dirigidos también a zonas urbanas y poblaciones, buscando el miedo, la desmoralización y la desintegración social (Arnabat Mata, 2017: 96).

Los contemporáneos también entendieron estos bombardeos como el comienzo de una nueva forma de guerra. Al recordar los bombardeos de Madrid, Arthur Koestler declaró que el verdadero horror no estaba solo en la destrucción física, sino en la percepción de que comenzaba una época en la que “se eliminara la antigua distinción entre soldados y civiles” y “la muerte llegaría sin distinción del cielo” (Ranzato, 2004:128). En este contexto, ciudades del frente norte, como Irun, se convirtieron en el primer escenario de esta nueva dinámica de guerra aérea. Fueron los primeros intentos de llevar a cabo la destrucción material de los bombardeos, la presión psicológica sobre la población civil y la desarticulación gradual del espacio urbano. De hecho, Irun fue bombardeada en similares fechas que Madrid y con los mismos aviones a veces, según la prensa internacional. Por lo tanto, como intentaremos reflejar en este informe, la guerra aérea, como en el caso de Irun, más allá de los ataques puntuales, formó parte de un proceso más amplio de colapso de la ciudad y la sociedad.

2.2 La Guerra Civil como espacio de experimentación de la guerra aérea

Como hemos mencionado en el apartado anterior, durante la Guerra Civil se produjo justamente un gran cambio en la aviación militar. En las décadas de 1920 y 1930, las grandes potencias europeas introdujeron mejoras significativas en sus bombarderos. Sin embargo, este cambio tecnológico fue acompañado de un cambio de pensamiento.

A principios de la década de 1920, el general italiano Giulio Douhet desarrolló planteamientos sobre las funciones del bombardeo. En su opinión, además de la destrucción material, los bombardeos rompían la moral de la población civil y servían para el colapso del Estado. Siguiendo esta idea, la aviación se convirtió en un instrumento esencial de la guerra total. Las teorías de Douhet plantearon, por tanto, una nueva dimensión: la decisión de utilizar el terror psicológico para ganar guerras (Villarroya i Font, 2017: 21-23). Además del citado general, el mariscal británico Trenchard o el general estadounidense Bill Mitchell, entre otros, desarrollaron este tipo de ideas durante este período. De este modo, surgió un consenso internacional sobre la funcionalidad de la guerra aérea (Villarroya i Font, 2017: 27-28).

Por lo tanto, al estallar la Guerra Civil, las creencias de estos teóricos pudieron ponerse a prueba por primera vez a escala real. Este rápido desarrollo se refleja claramente en este ejemplo: partiendo de biplanos de madera y lona al inicio de la guerra, en menos de tres años ya existían monoplanos metálicos de alta velocidad y gran capacidad de carga (Alpert, 2020: 10-11). Por ello decimos, precisamente, que la Guerra Civil sería el preludio de la tragedia aérea que caracterizaría la Segunda Guerra Mundial (Díez Pomares, 2016: 182).

Fue precisamente durante la Guerra Civil, además de China, cuando por primera vez se utilizaron masivamente los bombardeos contra la retaguardia (Villarroya i Font, 2017: 31). El bando sublevado proveyó rápidamente la falta de una aviación desarrollada con la ayuda de la Alemania nazi y la Italia fascista. Hitler y Mussolini identificaron un excelente campo de experimentación en tierras españolas. A través de la Legión Cóndor y la Aviación Legionaria, entre otros, los golpistas tuvieron aviones bombarderos desarrollados.

Como veremos, esto tendría un reflejo temprano y decisivo en las luchas de Irun, donde los golpistas contaron con la intervención de los Junkers Ju 52 alemanes y los Caproni Ca.101 italianos. Además, esta ofensiva aérea se combinó con bombardeos navales, con la

flota cántabra en manos de los golpistas. Así, ensayaron operaciones combinadas aire-mar para ahogar zonas estratégicas.

Con todo este desarrollo y apoyo tecnológico, la estrategia de los sublevados derivó en una campaña sistemática de persecución. Los nuevos aparatos ya no se limitaban a golpear objetivos militares estratégicos, sino que cualquier núcleo urbano de la retaguardia se convirtió en vulnerable (Villarroya i Font, 2017: 27-28). Así, la población civil sufrió una serie de "bombardeos de terror", diseñados para sembrar el terror, desmoralizar la retaguardia y forzarla a rendirse (Díez Pomares, 2016: 183-184).

Es importante mencionar todo esto para comprender el caso de los bombardeos de Irun. De hecho, los bombardeos sufridos en el verano de 1936 se produjeron precisamente en este contexto de consolidación de la guerra aérea moderna y experimentación con nuevas formas de ataque. La participación de la aviación italiana y alemana, el uso de bombas incendiarias o la presión ejercida sobre la población civil demuestran que Irun formó parte tempranamente de estas dinámicas que posteriormente se extenderían a otros escenarios de guerra.

2.3 Objetivos de los bombardeos: militares, estratégicos y psicológicos

Para comprender la lógica de los bombardeos de la Guerra Civil –y de Irun– es importante entender que tenían razonamientos y objetivos diferentes. En este sentido, la historiografía contemporánea ha propuesto divisiones conceptuales para distinguir las operaciones. Así, en este apartado también es imprescindible mencionar el estudio *Atlas de bombardeos en Euskadi (1936-1937)*, de Xabier Irujo, que realiza la siguiente distribución (2021: 4-5):

1. *Bombardeos tácticos*: estos serían ataques contra objetivos de interés militar inmediato. Su función principal era servir de soporte aéreo a la infantería de tierra, así como realizar misiones de interdicción a corta distancia. Es decir, destrucción de tropas, líneas de trincheras, comunicaciones directas, equipamiento, entre otros. En este tipo de acciones se empleaban aviones bomba de tamaño medio.
2. *Bombardeos estratégicos*: estos bombardeos son misiones aéreas realizadas además de las operaciones en tierra o mar. Es decir, el objetivo era golpear la capacidad productiva, logística y/o industrial del enemigo: almacenes, puertos, fábricas, aeropuertos, etc. En estas actividades se utilizaban bombarderos de gran tamaño.

3. *Bombardeos de terror o psicológicos*: estos ataques aéreos tenían como objetivo destruir la moral del enemigo y, en consecuencia, su rendición. Estos ataques tenían un gran valor simbólico. Como ha mencionado la historiografía, las características principales serían la intensidad, la imprevisibilidad y la prolongación en el tiempo, siendo especialmente eficaces en las ciudades abiertas o desprotegidas (Volkswagen mar Ossa, 2023: 700).

Si nos guiamos por los datos estadísticos de Irujo (2021: 5), la mayoría de los atentados perpetrados en territorio vasco (63,9%) serían tácticos, utilizados como complemento tanto por los golpistas como por los republicanos. Sin embargo, se observa una clara asimetría al analizar los bombardeos de terror, que representaron el 23,9%. De hecho, de 300 operaciones de este tipo, 292 fueron llevadas a cabo por la aviación de los golpistas.

Siguiendo esta división analítica, la sección 4 de este informe identificará y clasificará los bombardeos ocurridos en Irun. Sin embargo, el principal interés de nuestro informe no reside en las operaciones militares en el frente de batalla, sino en los ataques que tuvieron como objetivo directo el centro de la ciudad. Por eso es tan importante explicar y comprender la función de los bombardeos de terror.

De hecho, este tipo de bombardeos fueron expresiones prácticas de las teorías de la “guerra total” mencionadas anteriormente. Estas estrategias no pueden separarse de las ideas del general italiano Douhet. Como se ha visto, planteaba que el objetivo final de la aviación no era destruir objetivos militares concretos, sino una ruptura moral total del enemigo a través del sufrimiento de la retaguardia. La estrategia para lograr esta desmoralización era lanzar ataques contra centros urbanos densos, frágiles o vulnerables, exponiendo a la población civil en el escenario de esta pesadilla. Por tanto, los bombardeos de la Guerra Civil fueron, en cierto modo, un instrumento planificado y preventivo. Franco aprovechó los experimentos de la guerra total que sus aliados llevaron a cabo en las zonas republicanas para reforzar y propagar desde el aire esta «violencia selectiva» dirigida a «destruir grupos específicos de individuos»(Volkmar Ossa, 2023:707).

¿Por qué, entonces, selectiva y preventiva? Desde el punto de vista de la ciencia política, esta violencia funcionaba como castigo preventivo (Herreros y Criado, 2009: 432-434). Como el golpe de Estado de 1936 no tuvo un apoyo total, los militares sublevados no se sentirían seguros sobre el control en los territorios que ocupaban. Para evitar una rebelión de la población, entre otras formas de represión, se utilizaron bombardeos para

atacar lugares que consideraban peligrosos. La mayor parte de esta violencia preventiva —incluyendo los bombardeos— se cometió en pueblos/ciudades con una fuerte base de izquierda y/o con gran concentración de refugiados (Herreros & Criado, 2009: 423).. El objetivo de la propagación del terror desde el cielo era disolver a la sociedad civil antes de la entrada de las tropas terrestres. De hecho, el uso del terror fue un pilar desde el mismo día del levantamiento. Estas fueron las palabras de Mola el 19 de julio: "Hay que sembrar el terror [...] hay que dar la sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros".¹.

Por último, deberíamos mencionar que todo este terror aéreo observado —así como otro tipo de bombardeos— estaba totalmente centralizado por el lado de los golpistas. La desmoralización del enemigo fue parte de la estrategia de la guerra y Franco entendía los bombardeos de las ciudades como un “deber patriótico” (Schüler-Springorum, 2009: 128). Por lo tanto, las operaciones de bombardeo de los golpistas se ordenaban desde el cuartel de Franco en Salamanca. Como señala Irujo (2021), en dicha orden se podía ordenar el bombardeo de un pueblo/ciudad en un día determinado, pero también que diferentes unidades aéreas bombardearan ese lugar varias veces en el mismo día. Desde el cuartel general se ordenaban, por tanto, todos los bombardeos. Por tanto, en todo este contexto hay que situar los bombardeos que sufrió Irun en el verano de 1936.

2.4 Bombardeos, población civil y destrucción urbana

Teniendo en cuenta todo lo anterior, deberíamos entender que los bombardeos de los centros urbanos no pueden entenderse como un efecto secundario, o como un daño colateral. Por el contrario, atacar el hábitat de la población civil fue una dimensión estructural y planificada de la estrategia militar y de la política represiva. Esta forma de ejercer la violencia se repitió a lo largo de todo el conflicto. Lo que sucedió de forma muy trágica meses después en ciudades como Durango o Gernika no fue una anomalía en el frente norte.

Por lo tanto, es importante comprender que la destrucción de ciudades —y no solo física— fue un objetivo estratégico en el análisis del caso de Irun. La persecución que sufrió esta ciudad fronteriza provino del mar, el aire y la tierra. Los bombardeos formaron parte de una campaña para asfixiar y dismantelar el centro de la ciudad. En consecuencia, el

¹ Mola, E. (1936, 19 de julio). *Instrucción reservada n.º 5*. Archivo General Militar de Ávila, Fondo Guerra Civil

panorama de destrucción anterior a la caída de Irun fue también el resultado de una estrategia que se llevó a cabo durante un tiempo. Por lo tanto, la narrativa tradicional sobre la destrucción de Irun —centrada en los incendios del 4 de septiembre— no puede seguir ocultando una realidad fundamental. Estos incendios concretos, sin entrar en su origen, afectaron a una ciudad que llevaba semanas siendo castigada y destruida.

2.5 El Frente Norte y los bombardeos en el País Vasco

Para comprender el impacto de los bombardeos en las tierras vascas, y posteriormente en el caso de Irun, es esencial mencionar la importancia estratégica que el llamado Frente Norte había adquirido desde el verano de 1936. La línea formada por Guipúzcoa, Bizkaia, Cantabria y Asturias estaba geográficamente aislada del resto de las tierras republicanas. Rodeada, por tanto, de tierras controladas por los golpistas y restringida por mar al norte, esta zona se convirtió en un escenario militar “autónomo” y, al mismo tiempo, en una ratonera.

En este contexto geográfico, el control del espacio aéreo se convirtió en un aspecto crucial de la campaña militar. De hecho, los golpistas identificaron que tomar el Norte era una prioridad. El objetivo no era abarcar el territorio en sí. Por un lado, la adopción de una potente industria, minería y siderurgia, recursos indispensables para sostener una larga guerra. Por otro lado, y mucho más urgente: cerrar de forma importante la frontera internacional entre Francia y Gipuzkoa. Ahí se sitúa, de hecho, la importancia estratégica de Irun. Sin embargo, la orografía de las tierras del norte no era fácil. Por eso tuvo un papel importante la aviación franquista, con la ayuda alemana e italiana.

Tal y como explica el estudio *Atlas de bombardeos en Euskadi (1936-1937)* de Irujo, la estrategia de bombardeos se probó de forma temprana e intensiva en el territorio guipuzcoano durante las primeras semanas y meses de la guerra. Precisamente, en la campaña de verano de 1936, julio-septiembre, la mayor parte de las operaciones aéreas se concentraron en Gipuzkoa. Esto venía de la gran necesidad que tenían las columnas navarras de tapiar la frontera y aislar el territorio. En esta situación inicial, tanto los pueblos fronterizos como los principales núcleos urbanos se convirtieron en blanco de ataques aéreos. Esta dinámica global que meses después alcanzaría su mayor y más mediática crueldad en los ataques sistemáticos contra pueblos como Durango o Gernika se estrenó y concretó en los accesos a Gipuzkoa.

3. La campaña militar de Irun en el contexto de la ofensiva de Gipuzkoa

El plan del general Mola para tomar el norte de la península se vio frustrado, entre otras cosas, porque Gipuzkoa fue leal a la República. De hecho, el control de Gipuzkoa tenía una gran importancia geopolítica: su control garantizaba una comunicación directa con Francia y, por tanto, con el mercado internacional de suministros. Por eso, para el bando golpista, neutralizar esta entrada era una tarea inmediata para cortar el flujo de suministros de la República (principalmente armas). Y no solo eso, sino también cortar la comunicación con las zonas leales del Centro, Levante y Cataluña. Por ello, y dada la situación de Donostia-San Sebastián, Mola centró sus recursos en la toma de Irun, convirtiéndose en un objetivo estratégico de primer orden del Frente Norte (Mayoral Guiu, 2013: 55). De hecho, la ofensiva de Irun fue uno de los acontecimientos más decisivos de la campaña del norte en Gipuzkoa.

En cuanto a la defensa de Irun, el mismo día de la sublevación se creó un Comité de Guerra local, presidido por el teniente de Carabineros, Antonio Ortega. El mismo 20 de julio, Ortega ordena la apertura de las primeras milicias a lugares como Bera, Peñas de Aya o Pikoketa, puntos de paso obligado. Con ello, pretendía cerrar los caminos de Navarra. Así las cosas, para finales de julio quedó establecida la línea defensiva de Irun desde Erlaitz a Pikoketa, desde Endarlatsa a San Marcial, reforzada por milicias y mineros asturianos (Etxepare & García Nieto, 2018: 185-186).

Debemos precisar que en la campaña de Irun los bombardeos, tanto aéreos como marítimos y terrestres, fueron constantes y determinantes para la toma del pueblo. En este apartado, sin embargo, no profundizaremos en el estudio de estos bombardeos, ya que nos adentraremos en este tema en el siguiente apartado. Por ello, el objetivo de este apartado es reconstruir la guerra de movimientos para contextualizar, de una manera breve, cómo se desplegaron tácticamente las columnas terrestres y cómo llegaron a Irun.

De este modo, el plan creado por el general Mola para tomar la provincia se basó en tres columnas que partieron de Pamplona: guiadas por Beorlegi, Cayuela y Latorre. Estos grupos tenían una composición heterogénea de fuerzas de la Guardia Civil, requetés carlistas y falangistas (Barruso, 2006; Urgoitia, 2009b:17). Fue la columna de Beorlegi la que se encaminó a la ofensiva del Bidasoa, y en un principio se retrasó en acercarse a Irun, ya que el puente de Endarlaza fue destruido por los republicanos. Durante todo el mes de agosto, las tropas de Beorlegi consiguieron consolidar su línea en el Bajo Bidasoa, estableciendo un cierre en la zona de Irun.

Específicamente, entre el 3 y el 10 de agosto se llevaron a cabo operaciones para despejar los accesos a Arkale, Endarlaza y Peñas de Aya, con el fin de garantizar la seguridad del convoy Lesaka-Oiartzun (Urgoitia, 2001a: 370). Luego, el 11 de agosto, iniciaron una ofensiva contra la primera línea de defensa de la República, organizada en torno al eje Pikoketa - Erlaitz - Gorostiaga - Pagogaña - Endarlaza. Este era el primer cinturón defensivo del sistema republicano en Bidasoa. Tras la toma de Pikoketa, las fuerzas de Los Arcos avanzaron hacia Gorostiaga y la zona de Erlaitz, mientras que la columna de García Valiño operaba en el sector de las Peñas de Aya. El punto de inflexión se produjo el 15 de agosto con la ocupación de Erlaitz, una posición clave que controlaba el acceso al valle (Urgoitia, 2001a: 374). El mismo día, las fuerzas republicanas se retiran de Pagogaña, debido al riesgo de quedar aisladas, lo que provocó el colapso del primer sistema de defensa (Barruso, 1996).

Posteriormente, entre el 16 y el 18 de agosto, las fuerzas de Beorlegi se dedicaron a la preparación de la ofensiva. Urgoitia resalta la creciente importancia de los bombardeos marítimos, bombardeando desde la costa las posiciones republicanas con la acorazada España y el barco Cervera, con un aumento de los bombardeos (Urgoitia, 2001: 375). Al mismo tiempo, los republicanos comenzaron a establecer una segunda línea de defensa más cercana a Irun, en torno a Zubelzu, Puntxa y San Marcial.

El 19 de agosto comenzó la fase decisiva de la campaña de toma de Irun. Precisamente a finales de Agosto, los golpistas planificaron el ataque definitivo: antes de intentar entrar en el centro de la ciudad, era imprescindible vencer el cinturón defensivo de las montañas. Por ello, fijaron como objetivo prioritario la Behobia, el monte San Marcial y el barrio de Ventas (Urgoitia, 2002b: 35-36).

Para hacer frente a la resistencia de las milicias populares y de los voluntarios, el conjunto de las columnas navarras se reforzó notablemente con tropas profesionales. Mola ordenó enviar la Segunda Bandera de la Legión, así como carros blindados y una enorme expansión de artillería pesada (Barruso, 1996; Urgoitia, 2011b: 17, 35). A este dispositivo terrestre se añadió un ataque sistemático, combinado aéreo y marítimo; aviones sublevados y la flota instalada en la costa, que explicaremos en el siguiente apartado.

El ataque general al monte San Marcial comenzó el 1 de septiembre. El primer ataque carlista fue detenido por los republicanos debido a errores de coordinación de su artillería (Urgoitia, 2001b: 17-18). Sin embargo, la ofensiva se reanudó el 2 de septiembre con violencia. Por un lado, un devastador bombardeo de artillería destruyó las fortificaciones

defensivas. Por otro lado, los rebeldes lograron tomar la ermita de San Marcial ese mismo día (Barruso, 1996; Urgoitia, 2001b: 18-19). Sin esta posición estratégica y bajo un incesante bombardeo de proyectiles, las milicias comenzaron a replegarse hacia el centro de la ciudad para organizar la resistencia calle por calle (Urgoitia, 2001a: 374; Urgoitia, 2001b: 38). En estos días, por tanto, entrará en una fase de guerra total con el centro de la ciudad, intensificando, entre otros, los bombardeos. Precisamente, el día 3 de septiembre la fuerza de los golpistas pondrá la presión en el puesto de Behobia. Paralelamente, los bombardeos comenzaron a causar graves daños en los edificios civiles.

A las 06:00 de la mañana del 4 de septiembre, Behobia fue finalmente tomada, cerrando el primer paso hacia Francia (Urgoitia, 2002b: 21; Palumbo, 2016:83; Barruso, 1996). Con la llegada de la noche, las defensas de la ciudad estaban muy debilitadas y la mayoría de las fuerzas republicanas que seguirían luchando se retiraron hacia Donostia-San Sebastián. Para entonces, la ciudad de Irun estaba inmersa en un proceso de destrucción material generalizada y devastada por los incendios. Por último, Irun será tomado por los franquistas a primera hora del 5 de septiembre. Un grupo liderado por el teniente Foncuberta constató que las calles estaban vacías y tomó sin resistencia el Ayuntamiento (Urgoitia, 2002b: 38). A las 11:00 de la mañana del 5 de septiembre, las tropas sublevadas tomaron el Puente Internacional de Santiago, en el que se produjo la caída definitiva de la ciudad.

4. Bombardeos de Irun

En la sección anterior describimos brevemente el proceso militar que condujo a la toma de Irun por las tropas golpistas, sin abordar el tema de los bombardeos. Ese será, de hecho, el núcleo de este apartado y también del informe. Y es que el avance de los golpistas en la llamada batalla de Irun no se puede entender de ninguna manera, sin tener en cuenta el ataque sistemático que se realizaba a través de los bombardeos. Los diferentes bombardeos sufridos por Irun no fueron elementos secundarios, fueron elementos que aceleraron y provocaron el colapso tanto material como humano de la ciudad. En este informe no nos vamos a centrar en los bombardeos llevados a cabo en el frente. En última instancia, el objetivo es profundizar en la destrucción física de la ciudad y las consecuencias que los bombardeos —ya fueran aéreos, terrestres o marítimos— tuvieron sobre la población.

Como se ha dicho en apartados anteriores, a los bombardeos de Irun apenas se les ha prestado atención en el ámbito académico, salvo el Atlas de Irujo (2021) y a menciones en diversas obras. Por el contrario, se puede afirmar que Irun, al igual que otros pueblos de la zona, fue

un laboratorio en cuanto a bombardeos: tanto por el uso de la aviación italiana como alemana, pero también por el uso de bombas incendiarias. De hecho, en esta zona ensayaron por primera vez nuevas lógicas de terror como las que hemos explicado en los apartados anteriores. Estos se repitieron y multiplicaron a los pocos días —y al mismo tiempo— en Madrid, y en Durango o Gernika después. Por eso, el uso de los Junker alemanes o los italianos Caproni, entre otros, sirvieron para llevar a cabo tácticas de terror. Además de los ataques aéreos, los bombardeos también llegaron en un segundo plano a través de la artillería y los barcos.

Como se explicará en el desglose diario, los bombardeos realizados en la ciudad perseguían un doble objetivo: bombardeo estratégico contra ferrocarriles, fábricas y puentes, para cortar suministros o la conexión con Francia. Por otro, el bombardeo de terror contra las calles del centro y las plazas llenas de refugiados en busca de una desmoralización total. Sin embargo, deberíamos aclarar que en una ciudad tan concentrada, estas divisiones teóricas no son rígidas en la realidad. Es decir, que los bombardeos teóricamente “estratégicos” —dirigidos a ferrocarriles, puentes o fábricas— funcionan en la práctica a la vez como bombardeos de terror. Para un irunés no había una separación teórica de los objetivos militares: una bomba no revelaba su propósito mientras caía en el centro de la ciudad. Y los golpistas, por supuesto, también utilizaron esta “incertidumbre” como arma de guerra psicológica consciente.

Por lo tanto, para reconstruir los bombardeos diarios que el centro de la ciudad y sus ciudadanos sufrieron entre agosto y septiembre de 1936, contrastaremos diferentes documentos. Antes de entrar en esto, y como reflexionaremos más adelante, durante décadas la narrativa principal de la destrucción de Irun ha concentrado toda la responsabilidad del desastre urbano en los incendios causados por las milicias en retirada —o anarquistas— el 4 de septiembre de 1936. Esta narrativa reduccionista presentó la destrucción de la ciudad como un evento repentino: ya sea como una estrategia de «tierra quemada» o como un «evento anárquico». Una versión u otra, el municipio se convertiría en una ciudad de humo durante unas horas. Ya se ha comentado que el informe no pretende anular la existencia del incendio. Pero cuando se trata de bombardeos, la documentación recopilada en este informe desmiente de forma clara el mito de una *tabula rasa*. La diversa documentación muestra cómo Irun no comenzó a destruirse el 4 de septiembre. Para entonces, ya se encontraba en el proceso de una destrucción, tanto material como social.

4.1 Base documental

Antes de reconstruir los bombardeos sufridos por Irun, conviene explicar brevemente la documentación que los conserva y refleja. De hecho, más allá del relato del «incendio del 4 de septiembre», las diversas fuentes permiten reconstruir una radiografía diferente y más completa de la destrucción. En efecto, constituyen el medio para reconstruir una secuencia distinta de la destrucción de Irun. Este informe se ve reforzado por dos registros complementarios: la documentación contemporánea de la fuerza sublevada y la de un servicio de inteligencia «neutral». Estos registros, como se demostrará en el análisis cronológico, coinciden en fecha, hora y propósito tanto con las crónicas de la prensa contemporánea como con el resto de los fondos documentales.

Así pues, en primer lugar, tendríamos el diario de operaciones de la aviación de los golpistas. Es decir, los libros de registro y manuscritos originales de las fuerzas aéreas rebeldes que operaban desde el aeródromo de Logroño (en este caso, los del piloto Maximiliano Pardo Gallo)². Su valor probatorio es fundamental, ya que constituye un registro técnico e interno de las aeronaves que bombardearon Irun. En concreto: fechas, horas de despegue, duración de las misiones y objetivos de los bombardeos. Esto demuestra claramente que, como parte de la campaña de los golpistas, la guerra aérea se extendería desde las trincheras y se dirigiría contra la ciudad y sus habitantes.

En segundo lugar, y dado que también se trata del registro de los aviones que atacaron Irun, existen documentos interceptados y descifrados por la inteligencia británica, procedentes del *National Archives* de Kew. La Sección Aérea recopila copias de los informes transmitidos por teletipo a los Ministerios de las Fuerzas Armadas británicas³. Estos informes se centran en las actividades de la Aviación Fascista Italiana, en este caso, en las operaciones llevadas a cabo durante la Guerra Civil. Se trata de documentos basados directamente en el descifrado de mensajes interceptados por las fuerzas italianas. El corpus incluye tanto traducciones literales de mensajes enemigos como paráfrasis realizadas por analistas británicos. Son esenciales para este informe, ya que describen en detalle las operaciones aéreas, los vuelos, los accidentes, los despliegues, el estado de preparación de las aeronaves y las tripulaciones, el estado diario del combustible, las bombas específicas lanzadas y los datos de los aeródromos (como el de Logroño, desde donde se bombardeó Irun). Al tratarse de

² ARCHIVO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO DEL AIRE. Fondo Jesús Salas Larrazabal. Signatura: A 13849. Diarios de vuelo (Maximiliano Pardo Gallo).

³ NATIONAL ARCHIVES, Kew. Kew AIR & HW 21. Aviación italiana (agosto-septiembre 1936)

comunicaciones militares internas descifradas secretamente por una tercera potencia, resultan muy útiles para realizar radiografías de los ataques.

También existen documentos redactados por observadores internacionales, como un informe político-militar secreto de un observador italiano, dirigido a los franceses⁴. Tiene un gran valor probatorio, ya que proporciona datos cuantitativos y cualitativos sobre la intervención de Italia y Alemania y, sobre todo, revela la estrategia sistemática del régimen de Mola para censurar, arrestar y ejecutar a la prensa internacional, como veremos más adelante.

En otros documentos que se utilizarán, como el informe de José María Doussingue sobre la toma de Irun, se puede apreciar cómo los golpistas describieron la destrucción. Asimismo, se incluyen mensajes intercambiados entre agentes de la Delegación del Estado para Prensa y la Propaganda en Salamanca y la representación extraoficial en el Reino Unido, por ejemplo. El archivo contiene instrucciones para activar una campaña de contrainformación en la prensa británica, totalmente relacionada con la narrativa posterior a la toma de Irun⁵.

Una de las fuentes de información más importantes sobre los bombardeos es la prensa de la época. Esta constituye un pilar fundamental para demostrar que la destrucción de Irun no se limitó a un hecho aislado e inesperado el 4 de septiembre, sino que fue la culminación de un proceso sistemático que se alargó durante semanas. Podemos dividir el archivo en tres bloques principales: la prensa local o de la zona, la prensa de la frontera francesa y, finalmente, la prensa transatlántica o internacional.

A través de la prensa local, reciben relatos de primera mano del Comisariado de Guerra de Gipuzkoa y las milicias, que actúan como un registro diario. En este sentido, cabe señalar que, como ocurre con toda documentación, a menudo se trata de crónicas que necesitan ser contrastadas o interpretadas. Sobre todo en casos como la revista *Frente Popular*. De hecho, a menudo se escribía un relato demasiado optimista, probablemente, con la necesidad de mantener alta la moral. En el caso de Irun, con una batalla tan importante, se suavizan los ataques sufridos por los republicanos y se presta poca atención a las

⁴ AGA, 12-03197-00013. Reflexiones sobre la caída de Irun.

⁵ AGA. Embajada de España en Londres. P-000953-2022 eta 54-06856-00004.

devastadoras consecuencias de los bombardeos. Las destrucciones, incendios y amenazas a menudo aparecían como pequeñas contingencias controladas.

Por eso es urgente observar también la prensa transfronteriza. Estas crónicas presentan y analizan los bombardeos desde perspectivas e intereses informativos diferentes. La prensa francesa es básica, ya que operaba desde localidades limítrofes, y muchos tenían corresponsales en el mismo centro de Irun, como los de la Agencia Havas. Lo mismo ocurre con la prensa internacional o transatlántica: Estados Unidos, Australia o la zona anglófona conforman este corpus. En total, la hemeroteca elaborada está compuesta por unas 80 noticias. Esto, como se ha dicho anteriormente, complementa la narración de los documentos relacionados con los vuelos militares.

Por último, contaríamos con un registro gráfico y testimonial que da una visión material, visual y humana a los bombardeos. Por ejemplo, el año pasado salió a la luz el metraje de Hearst Metrotone News: un conjunto de filmaciones en blanco y negro realizadas por la empresa del estadounidense William Randolph Hearst. Estas filmaciones muestran de forma explícita las consecuencias materiales de los bombardeos y ataques en Irun. Esta evidencia gráfica adquiere valor al coincidir, por ejemplo, con lugares bombardeados/destruidos previamente identificados a través de las crónicas de la prensa de la época. A esto se une el registro fotográfico, tanto el publicado en la prensa diaria. Pero también, los fondos tomados por los reporteros locales y los corresponsales gráficos.

Asimismo, existen varios testimonios que mencionan los bombardeos. Se trata de referencias halladas en archivos y colecciones de memoria oral previamente registradas. Para completar el registro gráfico, se conservan dibujos de dos niños de Irun, exiliados en Francia, que reflejan el bombardeo de la ciudad. Finalmente, además de las fuentes primarias y los documentos, contamos con una bibliografía elaborada hasta la fecha, entre la que destaca la ya mencionada obra de X. Irujo. *Atlas de Bombardeos en Euskadi (1936-1937)*. Este trabajo constituye un pilar fundamental de este informe, tanto para establecer datos estadísticos y tipológicos generales sobre los bombardeos perpetrados en territorio vasco, como para acceder indirectamente a algunas fuentes de primera mano.

4.2 Bombardeos de Irun: agosto y septiembre de 1936

Para llevar a cabo la reconstrucción de los bombardeos sobre Irun entre julio y septiembre de 1936, es necesario no entenderlos como un ámbito secundario de la campaña

militar. Como se ha apoyado teóricamente, el ataque desde el aire, el barco y la artillería contra la ciudad fue una dimensión planificada y sistemática de la estrategia de guerra total y terror probada por el bando insurgente. De hecho, el proceso de bombardeos de Irun fue, como en el resto de campos, de progresivo ahogamiento.

Ya antes del inicio de la llamada “Batalla de Irun”, a principios de agosto, la propia ciudad de Irun sufrió su primer bombardeo. De hecho, los bombardeos, más allá de la función táctica, comenzaron a trascender este plano desde el principio para probar fórmulas para destruir la ciudad e intimidar a la población civil. Precisamente el 9 de agosto se registró el primer ejemplo de esta dinámica. Xabier Irujo (2021) utilizó en su atlas el diario de vuelo original del capitán Enrique Álvarez Cadórniga. Tras el bombardeo previo de Bilbao, el piloto regresó al aeródromo de Logroño en el mismo avión -De Havilland Dh.89 Dragon Rapide- para bombardear Donostia-San Sebastián e Irun. El Dragon Rapide era un avión inglés para líneas comerciales de pasajeros, bimotor, pero adaptado para llevar explosivos.. Sin embargo, el ataque de aquel día, comparado con los que se producirían posteriormente, puede considerarse un ataque oportunista, para sacar provecho de la zona de acción del avión.

En los próximos días se producirá un auténtico endurecimiento de la estrategia aérea en Gipuzkoa y también en Irun. En concreto, el que comenzará a dejar huella material en la propia ciudad. El **12 de agosto** se registra una nueva ofensiva contra la ciudad en el diario *Frente Popular* del día siguiente. Según la crónica, los aviones golpistas, ante los ataques de los milicianos, ganaron rápidamente altura y redujeron la precisión de los bombardeos. Como consecuencia, «la mayor parte de las granadas cayeron en el campo en lugares deshabitados»⁶. Sin embargo, el ataque no fue inofensivo: «solamente una de ellas alcanzó a una casa, la de la vieja alhóndiga de Irun». Es decir, este informe periodístico documenta el primer impacto directo contra una infraestructura civil dentro del municipio. Al día siguiente, la capital de la provincia fue bombardeada violentamente por aviones italianos de tres motores. Es decir, desde el primer momento participaron en los bombardeos de las potencias fascistas extranjeras en la campaña para tomar Gipuzkoa.

La gravedad de esta ofensiva masiva llevó a los gobernantes republicanos a cambiar su política de defensa civil. Esa tarde se publicó en el *Frente Popular* una nota oficial urgente del Comisariado de Guerra, denunciando la «criminal insistencia» de los aviones rebeldes y

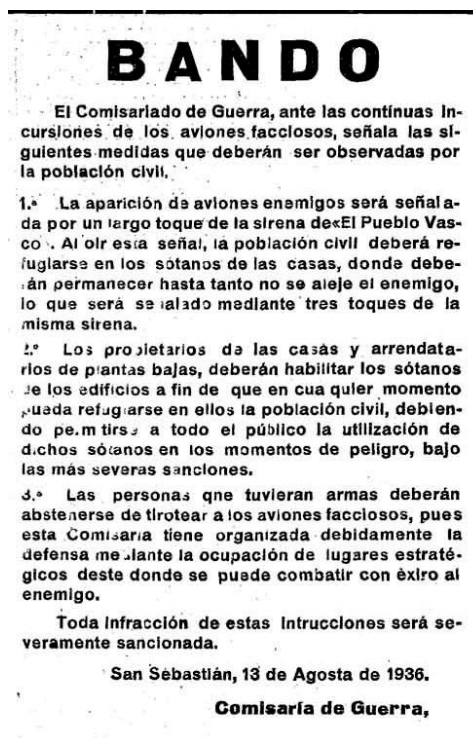
⁶ *Frente Popular*, 13 de agosto de 1936.

dando instrucciones a la población⁷. Es decir: la evacuación forzosa de las viviendas situadas en torno a los objetivos de la aviación y su inmediata ocupación por los prisioneros de guerra derechistas en poder de la República, en un intento de utilizarlas como defensa humana para tratar de detener los bombardeos. En efecto, esta observación no fue concebida únicamente como una instrucción interna para la población civil, sino que estaba dirigida explícitamente al partido de los rebeldes a través de la prensa. El propio texto indicaba claramente que “«con el objeto de obtener del enemigo una actuación prudente, se ve en la necesidad que, para que la conozcan los facciosos, se publica por este diario». Es importante mencionar este comunicado oficial, ya que el escudo que utilizarán los republicanos para evitar los bombardeos en el caso de Irun será el de los rehenes de derechas.

Al día siguiente, se publicará en el Frente Popular del 14 de agosto un bando del Comisariado de Guerra, firmado el 13 de agosto: «Bando de guerra para bombardeos»⁸. Este bando estableció el primer protocolo oficial de actuación ciudadana ante los bombardeos, basado en tres pautas: la regulación del aviso acústico a través de la sirena de El Pueblo Vasco para ordenar el confinamiento en los sótanos; la obligación de los propietarios de las plantas bajas de habilitar y abrir sus sótanos al público; y la prohibición total a los civiles de disparar contra los aviones para proteger la eficacia de las defensas organizadas. Aunque metodológicamente se elaboró para Donostia, también será la base estructural de los protocolos de emergencia de Irun.

⁷ *Frente Popular*, 13 de agosto de 1936.

⁸ *Frente Popular*, 14 de agosto de 1936.



Frente Popular, 14 de agosto de 1936

El 15 de agosto, la prensa internacional registra un nuevo bombardeo: los australianos *Sunday Mail*, *Truth* y *The Sun*, informaron textualmente en sus ediciones del día 16 que «los aviones rebeldes bombardearon Irun y vieron otros aviones volar sobre San Sebastián».⁹ El aspecto más crítico documentado en este día, que agravó los efectos psicológicos de la guerra, fue la amenaza de armas químicas contra las ciudades fronterizas. El periódico australiano *The Morning Bulletin*, en su edición del 16 de agosto, reveló la gravedad de esta contingencia, subrayando el uso de bombas de gas de los rebeldes. Asimismo, explica que se han repartido mascarillas de gas a la población de Irun y San Sebastián: «Se han entregado mascarillas de gas a los ciudadanos de San Sebastián e Irun, ya que los rebeldes tienen ahora bombas de gas».¹⁰

⁹ *Sunday Mail*, *Truth* y *The Sun*, Periódicos australianos, 16 de agosto de 1936

¹⁰ *The Morning Bulletin*, 16 de agosto de 1936.

IRUN BOMBED

A message from Hendaye states that the fighting at San Sebastian and Irun continues with increased vehemence. Every house in Hendaye is shaken by the firing of big guns, and the crackle of machine guns is easily heard from the French side of the frontier.

Rebel aeroplanes bombed Irun, and other planes were seen flying over San Sebastian.

The rebels are making a supreme effort for victory, but the Government forces are putting up an equally determined resistance.

Truth (Sídney), 16 de agosto de 1936

Los ataques a Irun, como sucedería en más de una ocasión, sacudieron poblaciones fronterizas. Precisamente, el 16 de agosto, en Biriatu, tres bombas que podían estar dirigidas a Irun cayeron de un Fokker. Según se explica en los periódicos locales, un avión insurgente ahuyentado por baterías aéreas republicanas dejó caer su carga en el territorio fronterizo. También en una crónica del *New York Times*, que situaba explícitamente el suceso a nivel internacional: «En el norte, los rebeldes han lanzado tres columnas contra Irun y uno de los aviones, en un ataque aéreo, ha lanzado tres bombas en Biriatu, una localidad francesa al otro lado de la frontera»¹¹.

A partir de mediados de agosto se intensificaron los ataques en la zona de Irun, con una estrategia combinada por tierra, mar y aire. Concretamente, los días **18 y 19 de agosto** se bombardearán por mar los alrededores de Irun, a través de dos unidades principales utilizadas por los sublevados en el mar Cantábrico. Por un lado, la acorazada *España* —embarcación reacondicionada de molde *dreadnought* con cañones de artillería pesada de 305 mm— y el crucero ligero *Almirante Cervera*, con una potente batería de tiro rápido de 152 mm. El uso de estos dos buques provocó intensos ataques con fuego contra las fortificaciones de la zona. Esto se registró en el ataque del 18 de agosto. Según recogieron las crónicas locales del

¹¹ *El New York Times*, 17 de agosto de 1936.

Frente Popular, España y Cervera lanzaron simultáneamente un ataque violento contra el cinturón defensivo de la provincia, prestando «sus atenciones preferentes a los fuertes de Guadalupe, San Marcos, Txoritokieta, Mompas, baterías de Urgull y algunos puntos de la ciudad¹²».

La prensa internacional también recibió este ataque contra Irun: «Avanzando en la oscuridad, a lo largo de una escalinata a 600 metros de Irun, los rebeldes lanzaron un ataque tremendo contra la ciudad. Nueve mil soldados luchan y cañoneros bombardean la ciudad»¹³. Del mismo modo, periódicos como *The Mercury* o *The Sydney Morning Herald* comienzan a documentar grandes uhidas de los bombardeos y ataques. Precisamente, estas líneas de información australianas constataron que «cientos de refugiados están cruzando la frontera francesa, entre los que se encuentran numerosas mujeres en situación de pánico». Este éxodo masivo de familias inició, de alguna manera, una crisis de refugiados en el Bajo Bidasoa, que aumentaría en los próximos días.

Precisamente, a raíz de estos ataques –el del 18 de agosto fue el incentivo– el Comisariado de Guerra activó la nota que había anunciado públicamente tras el bombardeo de Donostia-San Sebastián del día 13, a la que ya nos hemos referido. Como documenta la investigación de Missbach (2024: 50), esa misma semana el embajador estadounidense Claude Bowers recibió una carta de la alcaldía de Hondarribia, escrita por un aristócrata español confinado en Guadalupe. En él se expresaba el agudo ultimátum dado por las milicias del Frente Popular de Irun: la amenaza formal de fusilar a cinco presos por cada civil muerto por los bombardeos de los rebeldes. Asimismo, en esas amenazas ya se indicaba que entre los reclusos se encontraba el conde Romanones.

Así, la presencia de una persona de importancia internacional convirtió el asedio en una crisis diplomática de primer orden. Según Mayoral Guiu (2013: 213), la Junta de Defensa instruyó la detención del mandatario para detener la ofensiva sublevada. Todo ello obligó a la intervención directa del embajador francés, Jean Herbette. Tras gestiones urgentes, Herbette se reunió con el Gobernador Civil de Gipuzkoa, Antonio Ortega. Como consecuencia de esta presión internacional, Ortega se comprometió a trasladar al conde de la zona de riesgo a la sede de la Diputación en Donostia-San Sebastián. A nivel militar, sin embargo, esta maniobra

¹² *Frente Popular*, 18 de agosto de 1936.

¹³ *El Sydney Morning Herald*, 20 de agosto de 1936.

no sirvió para detener los bombardeos. Los bombardeos aéreos y marítimos continuaron ininterrumpidamente tanto en Donostia-San Sebastián como en Irun.

En efecto, a partir del 20 de agosto los bombardeos se intensificaron tanto en Irun como en Donostia-San Sebastián. El célebre cronista de guerra George L. Steer registró esta intensificación, documentando que a partir del 20 de agosto de 1936 las fuerzas rebeldes establecieron un patrón de bombardeos diario y constante en la zona de Donostia-San Sebastián e Irun: «[...] a partir de ese día bombardeó a Irun y Donostia sin faltar un día y con cargas de bombas cada vez más pesadas. También comenzaron a bombardear San Marcial los monoplanos italianos Caproni 101 » (Irujo, 2021: 28).

Estos modernos monoplanos italianos Caproni 101 atacaron las posiciones fortificadas en San Marcial, lo que incrementó el terror sobre el centro de la ciudad y las vías de evacuación. El mismo **20 de agosto**, el diario australiano *The Newcastle Sun* informó que, aunque no hubo combate directo en el frente de Irun, «un avión bomba de los insurgentes lanzó varias bombas en la localidad y en la carretera que une San Sebastián e Irun»¹⁴. Sin embargo, la agresión se intensificó durante la noche sobre el casco urbano de Irun. Según una oficina de la agencia AP publicada por *The New York Times* en la edición del 21 de agosto, la noche del 20 de agosto un avión trimotor de los insurgentes lanzó una ofensiva nocturna en el centro de la ciudad: «Tres bombas de 100 kilos han sido lanzadas esta noche por un avión trimotor de los rebeldes en el centro de Irun». La gaceta de Nueva York puso de manifiesto el impacto psicológico que había tenido sobre los supervivientes «la población estaba aterrorizada»¹⁵.

Un claro testimonio de este aumento del terror se refleja en el dibujo realizado por una niña refugiada de Irun. Recuperado en *Children's Drawings Of The Spanish Civil War (1986)* (colección de 153 dibujos de niños de colonias de refugiados, publicado originalmente entre octubre y diciembre de 1986). Entre estas piezas destaca el dibujo realizado por la niña irunesa Gloria Boada. La niña de 12 años de Irun fue trasladada a la colonia infantil de Baiona. El texto manuscrito del propio menor describe con detalle su dibujo, señalando la rutina del terror por los bombardeos en Irun:

¹⁴ *El Newcastle Sun*, 21 de agosto de 1936

¹⁵ *The New York Times*, 21 de agosto de 1936.

"«He visto esta escena cuando llegaban los aviones para bombardear y los niños y las mujeres corrían hacia el túnel porque, si no lo hacían, morirían en sus casas. Gloria Boada (niña), de 12 años, de Irun, Guipúzcoa, colonia infantil de Bayona, Francia». Los niños de la izquierda reaccionan de forma diferente ante los aviones enemigos. Uno grita: «¡Ay, mamá!», otro, «¡Las sirenas y las campanas!», mientras que el tercero exclama con amargura: «¡Qué valientes!». La mujer con el niño dice: «Al túnel». Con la mano levantada hacia el rostro, la mujer de la derecha grita: «¡Oh, me han destruido la casa!». Incluso la campana de la iglesia se hace oír, repicando «puntulun».



Dibujo de Gloria Boada. Collins, George R. y C. C. Collins. (1986) (eds).

Volviendo a la crónica de los bombardeos de Irun, el sábado **22 de agosto de 1936** se reanudó la lucha al amanecer. El diario francés *Le Temps* registró desde las 5:00 de la mañana fuertes tiroteos de fusilería entre Alunda y La Puncheda. La afección directa en el casco urbano de Irun se produjo poco después, a las 8:00 de la mañana. Una pieza de artillería colocada por los requetés en el lado izquierdo de San Marcial prendió fuego a la villa, y *Le Temps* informó que cuatro proyectiles de metralla cayeron alrededor de la residencia del agente consular francés M. Duchureau¹⁶.

¹⁶ *Le Temps*, 22 de agosto de 1936.

Al día siguiente, el **23 de agosto**, la ciudad de Irun fue bombardeada. La estrategia para perseguir a Irun se endureció con la ejecución de un plan para atacar simultáneamente por todos los ámbitos. El diario *Euzkadi* recogió la importancia de este hecho, ya que las unidades de tierra y mar habían actuado en perfecta sincronía con la aviación rebelde: «Sin duda se trataba de una acción combinada de fuerzas facciosas de mar, tierra y aire ¹⁷».

El ataque aéreo se produjo a las 10:00 de la mañana y se establecieron como objetivos prioritarios las infraestructuras de transporte y la logística de la retaguardia. Los diarios franceses *Le Temps*, *l'Humanité* y *Le Peuple* informaron ese mismo día en sus oficinas de Hendaya de que dos aviones rebeldes habían estado dando vueltas sobre Irun antes de que se liberaran una carga de alrededor de una docena de bombas¹⁸. Las crónicas de guerra del corresponsal británico George L. Steer permiten determinar que este servicio fue ejecutado por dos aviones trimotores. Steer determinó el calibre de los proyectiles utilizados contra la red de transporte y documentó el lanzamiento de cien libras de bombas a la estación de tren de Irun (Irujo, 2021: 30)

Por lo tanto, en el bombardeo del 23 de agosto, los proyectiles caídos en las inmediaciones de la estación de tren de Irun golpearon directamente el almacén de maquinaria y causaron cuantiosos daños materiales en las instalaciones ferroviarias. El resto de las bombas lanzadas en este ataque cayeron cerca del barrio de Ventas. Pese a ser un bombardeo estratégico, provocó, fundamentalmente, la destrucción material de la ciudad y el aumento del terror psicológico de sus habitantes.

En el informe publicado por *l'Humanité*, explicó la prioridad estratégica real que perseguía el ataque de este día del bando rebelde, precisando textualmente que «el objetivo principal de bombardear la región de Irun por aire o por mar son los depósitos de gasolina situados entre Irun y Pasaia»¹⁹. Elegir este objetivo específico supone una estrategia de alto riesgo: intentar detonar los depósitos de combustible con este tipo de bombas podría provocar un incendio masivo.

El **24 de agosto** se mantuvo la dinámica de los bombardeos, en este caso con la ayuda de los aviones italianos Caproni. Según se indicó en el diario francés *Le Temps*, la ofensiva sobre el centro de la ciudad comenzó a las 9:00 de la mañana, «Cuatro aviones trimotores

¹⁷ *Euzkadi*, 25 de agosto de 1936.

¹⁸ *Le Temps*, *l'Humanité* y *Le Peuple*, 24 de agosto de 1936.

¹⁹ *l'Humanité*, 24 de agosto de 1936.

sobrevolaron durante un buen rato la ciudad fronteriza y lanzaron nueve bombas de 50 kilos cerca de la estación, y otras tres en la carretera de Irun a San Marcial²⁰» Es decir, la estación era nuevamente uno de los objetivos del ataque. *L'Humanité*, por su parte, identificó a los aviones atacantes como Caproni: «unos «Caproni» pertenecientes a los rebeldes lanzaron bombas sobre Irun, cerca del fuerte de San Marcial y en el centro de la ciudad»²¹.



L'Humanité, 25 de agosto de 1936.

Hablando de la colaboración italiana, es especialmente revelador lo que un observador italiano escribió sobre la caída de Irun. Según el documento, los pilotos de la aviación italiana procedían de la escuela de acróbatas de Orbetello y eran obligados a inscribirse en la Legión Extranjera. Los pilotos conducían los modelos Caproni y Savoia Marchetti, con un sueldo de 5.000 pesetas al mes y una paga extra de 100 pesetas por hora de vuelo. Al mismo tiempo, el informe describe Pamplona como una «colonia alemana» virtual, donde los profesores germanos controlaban el armamento más moderno, hacían desfilar requetés y falangistas a la prusiana y coordinaban el uso de los rápidos aviones alemanes *Siescher*, capaces de alcanzar los 400 km/h. También explica dónde se coordinó la campaña para la toma de Irun: toda una maquinaria de guerra y propaganda oculta en la casa de «Nacho Enea» en Saint-Jean-de-Luz, bajo la dirección ilegal del Conde de Los Arcos²².

A medida que la campaña para tomar Irun se iba endureciendo, así lo hicieron también los bombardeos contra la ciudad. De hecho, podemos decir que a partir de aproximadamente el **25 de agosto** se producirán los mayores bombardeos y la consiguiente destrucción y movimiento humano. Según se detalla para este día en los trabajos de Xabier Irujo (2021), tres aviones lanzaron alrededor de 20 bombas en el centro de la ciudad. El

²⁰ *Le Temps*, 25 de agosto de 1936.

²¹ *L'Humanité*, 25 de agosto de 1936.

²² AGA, 12-03197-00013. Reflexiones sobre la caída de Irun.

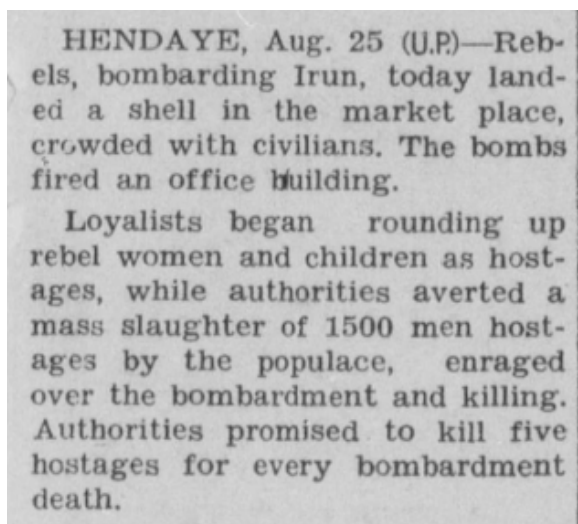
periódico *Frente Popular* señaló que una vez más el objetivo de los sublevados se centró en parte en la red ferroviaria: «Uno de sus objetivos eran los depósitos de la estación, sobre los cuales arrojaron bastantes bombas sin que ocasionaran desperfectos de consideración». Sin embargo, según el diario, los explosivos también cayeron en otras partes de la ciudad, hiriendo a cuatro personas.

Tampoco faltaban en los periódicos comentarios sobre los ataques contra la población civil y la infamia de los bombardeos. En el diario *Euzkadi* se denunció que este día los golpistas estaban bombardeando duramente Oviedo y Gipuzkoa, denunciando la política «de no respetar las ciudades abiertas», «sin tener en cuenta que el castigo puede ser sufrido por personas no combatientes, como las mujeres y los niños». En el marco del bombardeo del 25 de agosto, además, se señaló la presencia de tripulaciones extranjeras, diciendo que uno de los aparatos enemigos era un gran trimotor, muy moderno, conducido por aviadores de otro país²³.

El ataque de este día también se registró en la prensa internacional, aunque en este caso los datos concretos no coinciden del todo. El diario estadounidense *Calexico Chronicle* precisó que el bombardeo rompió por completo la seguridad de los espacios públicos cotidianos: «Hoy ha caído un proyectil en la plaza del mercado, repleta de civiles» Asimismo, explicaron que las bombas incendiaron un edificio de oficinas, evidenciando que estos ataques ya estaban provocando incendios activos en el centro de la ciudad²⁴. El mismo reportaje vuelve a mencionar la estrategia coercitiva empleada por los republicanos para intentar detener los atentados. En este caso, se afirma de nuevo que las autoridades ordenaron el asesinato de cinco rehenes por cada muerte causada por los atentados.

²³ *Euzkadi*, 26 de agosto de 1936.

²⁴ *Calexico Chronicle*, 25 de agosto de 1936.



Callexico Chronicle, 25 de agosto de 1936.

El **26 de agosto** las fuerzas golpistas iniciaron una gran ofensiva utilizando recursos terrestres, marinos y aéreos y, de nuevo, bombardeando el centro de la ciudad. Para observar la degradación material que la ciudad estaba sufriendo gradualmente, podemos apreciar las declaraciones del diario *Le Temps*. Señalaron que «tres aviones sobrevolaron la ciudad y lanzaron bombas sobre varios puntos, sobre todo en las inmediaciones de la avenida de Francia y del Paseo Colón». Además de los bombardeos, también se explican las consecuencias de los ataques de los cañones: «los cañones rebeldes disparan contra la ciudad de Irun. Dos proyectiles han caído en la avenida de Francia, uno junto a un taller y el otro a unos cien metros del puesto fronterizo español»²⁵.

Este tipo de registros son de gran valor para aclarar las consecuencias de los bombardeos y la narrativa que se construirá a posteriori. Por ejemplo, al documentar el impacto de las bombas en la Avenida de Francia y el Paseo de Colón, en el mismo momento, queda demostrado que estas áreas ya estaban siendo destruidas por bombardeos y/o ataques antes de llegar al día del incendio. Sin embargo, esto no significa que algunos de los edificios de estas calles no fueran quemados. El fotógrafo Pascual Marín, por ejemplo, llamó a su álbum fotográfico «Viviendas del Paseo de Colón, Palacio de Arbelaiz y otras calles de Irun arrasadas por las tropas republicanas durante su retirada después de haber sido primeramente bombardeadas por las tropas nacionales»²⁶.

²⁵ *Le Temps*, 27 de agosto de 1936.

²⁶ Kutxateka. Identif.: 38948527. Fuente: Foto Marín

Volviendo al ataque del día 26, *L'Humanité* informó que «durante la mañana, la aviación rebelde bombardeó a la población civil de Irun y de Lezo, hiriendo a un hombre en la primera localidad y a tres niños en la segunda»²⁷. Precisamente, en *Frente Popular* se detalla que el chófer Juan Ibarrondo fue el herido en Irun. Además, tanto este periódico como *Euzkadi* identificaron que la bomba había caído en la plaza del Ayuntamiento²⁸.

El corresponsal del diario estadounidense *New York Times* ofrece un dato revelador sobre el bombardeo de este día. Además de registrar el bombardeo de Behobia e Irun, afirmó que «ambos fueron bombardeados con explosivos de gran potencia y folletos propagandísticos por tres aviones Caproni de los insurgentes durante el día». Más adelante se documentará, de hecho, que los golpistas también saltaron propaganda amenazante desde los aviones de bombardeo al centro de Irun. Esta táctica vuelve a demostrar cómo los golpistas buscaban rebasar el ánimo de la población mediante prácticas de terror²⁹.

El 27 de agosto de 1936, jueves, el bando sublevado lanzó un nuevo y fuerte ataque en el frente del Bajo Bidasoa. Para este día, tenemos el diario de vuelo de Maximiliano Pardo Gallo³⁰. El manuscrito indica que hubo un enfrentamiento en el sector de Irun que duró una hora y cuarenta y cinco minutos. El servicio, catalogado explícitamente como "reconocimiento y bombardeo", fue llevado a cabo por un sargento llamado Francisco con un Breguet XIX (n.º 117).

Además de las operaciones registradas en este cuaderno, en la prensa también se anotaron las de los aviones de trimotores.. Por un lado, el diario francés *Le Temps* calculó la gravedad del ataque «se estima que los insurgentes lanzaron ayer entre cuarenta y cincuenta bombas sobre Irun». La gaceta de París dio además un dato fundamental sobre los objetivos de los bombardeos, con énfasis en los edificios públicos: «los aviadores recurrían especialmente a los edificios públicos». También se indica que ante los bombardeos los habitantes de Irun bajaron a los sótanos, pero que hubo algunos heridos³¹. La prensa local también se refirió a este bombardeo, como *El Pueblo Vasco*. Denunció que tres aparatos de

²⁷ *L'Humanité*, 27 de agosto de 1936.

²⁸ *Euzkadi* y *Frente Popular*, 27 de agosto de 1936.

²⁹ *The New York Times*, 27 de agosto de 1936.

³⁰ ARCHIVO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO DEL AIRE. Fondo Jesús Salas Larrazabal. Signatura: A 13849. *Diarios de vuelo (Maximiliano Pardo Gallo)*.

³¹ *Le Temps*, 28 de agosto de 1936.

los rebeldes lanzaron decenas de bombas en un ataque de más de dos horas, y que «pretendiendo acaso desmoralizar a la población civil, bombardearon también las zonas urbanas »³².

Más allá de la devastación material causada por el bombardeo, el hecho representativo del **27 de agosto** fue la ejecución de una estrategia de terror psicológico. El corresponsal de *Le Temps* registró con exactitud que las escuadrillas de los insurgentes no solo lanzaron bombas sino que volvieron a lanzar panfletos amenazantes. En esta ocasión también se indica su contenido:

«[...] Por otra parte, aviones rebeldes lanzaron folletos sobre Irun, advirtiendo a las fuerzas de defensa y a la población de que, si la ciudad no se rendía antes de las 20:00 horas, la arrasarán, tal y como ya habían hecho con Badajoz»³³.

Esta referencia a la masacre de Badajoz, ocurrida dos semanas antes, es significativa. Confirma que los mandos de los golpistas utilizaron estratégicamente el terror de una masacre anterior como arma para el sitio.

Para el **28 de agosto**, tenemos de nuevo los registros de vuelo de Maximiliano Pardo. Estos muestran la planificación de la ofensiva, especificando que la aviación regular llevó a cabo una doble misión de castigo durante el día. Hubo dos ataques, ambos hechos por el sargento Francisco, con el avión Breguet XIX (117. nº), otra vez. El primer servicio, de una hora y treinta y cinco minutos, fue una operación directa de «reconocimiento y bombardeo» sobre el Fuerte de San Marcial. Por la tarde, lanzó una segunda ofensiva, de una hora y veinte minutos de duración. En este segundo viaje, el objetivo del «reconocimiento y bombardeo» volvió a ser la estación ferroviaria de Irun y el aeródromo de Lasarte³⁴.

El diario *Le Temps* también informó de que aviones procedentes de Burgos cruzaron Irun y su región a finales de la tarde, arrojando una treintena de bombas. Además de los bombardeos del frente, también coloca algunos lanzamientos de bombas en el centro de la ciudad. El informante documentó que los insurgentes intentaron destruir el Casino local bajo la sospecha de que lo habían convertido en un depósito de municiones. Sin embargo, las bombas cayeron de nuevo en los alrededores de residencias. La gaceta de París escribió que

³² *El Pueblo Vasco*, 28 de agosto de 1936.

³³ *Le Temps*, 28 de agosto de 1936.

³⁴ ARCHIVO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO DEL AIRE. Fondo Jesús Salas Larrazabal. Signatura: A 13849. *Diarios de vuelo (Maximiliano Pardo Gallo)*.

«otra ha impactado contra una vivienda situada en el Paseo Colón, en Irun, causando daños en el tejado»³⁵. Así pues, una vez más, los bombardeos dañaron las casas del Paseo Colón.

Por otra parte, bajo el título de «una venganza ruin», el diario *Frente Popular* denunció la insistencia de los rebeldes en atacar la ciudad y la población, también por parte de la artillería: «Dejó de batir los objetivos puramente militares y elevando el punto de mira de sus cañones comenzó a lanzar sobre la población de Irun buena cantidad de metralla». Según el periódico, el objetivo de los rebeldes era desmoralizar a la población civil a través del terror continuo. En cuanto a los ataques de artillería, según esta publicación, los obuses cayeron primero en la zona del ayuntamiento, más tarde tocaron el cuartel de las milicias populares y, a continuación, en varias viviendas particulares del pueblo³⁶. Para el 29 de agosto de 1936 tenemos nuevos registros documentales de las operaciones militares en la zona de Irun que detallan el suministro material y/o volumen de municiones utilizado por los sublevados. Justamente, en los documentos de la diplomacia militar británica conservados en el *National Archives* de Kew (Londres) citados en la presentación de las fuentes se conserva la interceptación de los partes diarios de guerra que el jefe del Aeródromo Rebelde de Logroño envió de madrugada al Comandante Oficial del Aire de Sevilla. En este caso, relacionado con la aviación italiana.

En un mensaje a las 0:28 horas de este día, la base de La Rioja contaba con 7 pilotos y 20.000 litros de carburante. Según este informe, se llevaron a cabo un total de 7 misiones de bombardeo reunidas en el Fuerte de San Marcial. También se detalla la carga explosiva lanzada en el sector: 68 bombas tipo A5, 6 bombas tipo A6 de 80 kilogramos y 95 proyectiles catalogados como “bomba naval”³⁷. En el diario de Maximiliano Pardo también tenemos datos de los bombardeos para este día. Registra un vuelo de una hora y treinta y cinco minutos de duración, pilotado por el capitán Calderón en el avión del biplano Breguet XIX (n.º 138). La misión consistió en un servicio de «Reconocimiento y Bombardeo» sobre las cumbres defensivas de los alrededores de Pagogaña y San Marcial, sacudiendo al mismo tiempo los alrededores de Oiartzun y Hernani. Mientras se producían estos ataques en las líneas defensivas, en el casco urbano de Irun parece que la artillería sublevada lanzó algunos proyectiles contra la estructura urbana. Las crónicas locales del *Frente Popular* denunciaron que una batería enemiga, situada en un lugar estratégico, se enfocó en lanzar granadas contra

³⁵ *Le Temps*, 29 de agosto de 1936.

³⁶ *Frente Popular*, 29 de agosto de 1936.

³⁷ NATIONAL ARCHIVES, Kew. Kew AIR & HW 21. Aviación italiana (agosto-septiembre 1936)

la población civil y concentró los disparos especialmente contra el barrio de las “casas baratas”³⁸.

Asimismo, podemos decir que las amenazas al centro urbano y a la población civil fueron aumentando en los últimos días hasta la toma de la ciudad. En el caso de los bombardeos de Irun, podemos decir que probablemente no buscaban una ejecución de masas, sino una estrategia psicológica clara. Es decir, además de los destrozos materiales que se produjeron en la ciudad, los golpistas aprovecharon una verdadera estrategia de terror: a pesar de que los bombardeos se prolongaron durante muchos días y se destruyeron los diferentes puntos de la ciudad, la tasa de mortalidad civil fue mínima. En esencia, uno de los objetivos principales era la ruina moral y, en un segundo plano, material.

Precisamente en la crónica enviada por el periodista Edmond Taylor para el periódico estadounidense *Chicago Sunday Tribune* desde Hendaia se reflejó claramente esta estrategia de pánico psicológico y aumento de amenazas. El corresponsal explicó que el general Emilio Mola estaba frustrado por todavía no haber tomado Irun. Para evitar que sus hombres se desgastaran en la batalla cuerpo a cuerpo, Mola buscó la rendición de Irun a través del terror. La advertencia recibida por el periódico de Chicago es una muestra de esta estrategia; Mola amenazó con la aniquilación total de la ciudad si no se aprobaba la rendición:

«los insurgentes no solo traerán suficiente artillería pesada para llevar a cabo un bombardeo realmente intenso, sino que, al mismo tiempo, reunirán toda la flota aérea rebelde y arrasarán Irun con una lluvia de bombas incendiarias. Se dice que este bombardeo está previsto para el martes o el miércoles, a menos que la resistencia lealista se derrumbe de repente[...]»³⁹.

Como veremos en los próximos días, volverán a utilizar amenazas explícitas, en este caso relacionadas con el uso de bombas incendiarias y la destrucción total. Precisamente lo que hicieron más adelante en Gernika.

Las crónicas periodísticas informan de que la noche del 29 de agosto fue tranquila, pero a la mañana siguiente, del **30 de agosto**, se reanudaron las amenazas. A las ocho de la mañana se activó la primera alerta, después de sobrevolar posiciones defensivas y el centro de la ciudad, citando el avión que lanzó cinco bombas antes de retirarse. A las nueve y media

³⁸ *Frente Popular*, 30 de agosto de 1936.

³⁹ *Chicago Sunday Tribune*, 30 de agosto de 1936.

de la mañana se intensificó el ataque con una segunda alarma más seria. Las crónicas de *Le Temps* y *L 'Humanité* describen que enseguida se oyeron «sirenas y campanas» por toda la ciudad, con la aparición de tres aviones rebeldes. Los aparatos cruzaron el cielo y se oyeron cuatro violentas explosiones en el interior del pueblo, que después se dirigieron hacia San Marcial. Allí lanzaron «otras ocho bombas, siempre cerca de la carretera de Irun»⁴⁰.

El periodista británico George L. Steer, testigo directo de los bombardeos y citado en el trabajo de Irujo (2021: 43), constató que el descontento y el miedo generado por la propaganda rebelde –que amenazaba con destruir Irun por tierra, mar y aire si no se rendía– tuvieron un enorme impacto en la población. Hacia las diez de la noche del domingo 30 de agosto, una marea humana comenzó a acumularse en el Puente Internacional de Hendaya. Steer cuenta que en la madrugada cerca de 1.500 mujeres y niños procedentes de Hondarribia cruzaron la frontera –el alcalde ordenó la evacuación–, a los que pronto se sumaron otros 2.000 de Irun. A las ocho de la mañana del lunes –31 de agosto–, había una gran multitud frente a la frontera esperando el turno para presentar los permisos. Este hecho representa una nueva ampliación de una gran fuga de población que, como veremos en los días siguientes, se acentuó a medida que se estrechaba el sitio y los ataques sobre la ciudad.

El lunes **31 de agosto de 1936**, la estrategia de coacción psicológica de Irun llegó a un punto crítico, en parte porque se convirtió en un ataque material directo, junto con el uso de armas incendiarias. La tarde anterior, concretamente a las 19:00 horas del domingo, el cuartel general de las fuerzas sublevadas lanzó un ultimátum directo a las autoridades irunesas. La advertencia indicaba que si las milicias no capitulaban antes del amanecer –tomando las 3: 00 de la madrugada como hora límite– la ciudad sería completamente destruida por un ataque conjunto por tierra, mar y aire. Ante la inminente destrucción de la ciudad, el alcalde de Irun ordenó la inmediata evacuación de los civiles para evitar la masacre civil.

Por lo tanto, la jornada del 31 de agosto estuvo marcada por el éxodo. Corresponsales de la prensa francesa e internacional describieron escenas desgarradoras de mujeres, niños y ancianos acumulados en camiones y autobuses. Según los diarios *Courier Mail* y *Le Temps*, más de 5.000 refugiados cruzaron la frontera, lo que colapsó las calles de Hendaya. Ante la gravedad de la crisis, las autoridades francesas, encabezadas por el subfeto de Baiona, el señor Daguerre y el general Chauvin, improvisaron dispositivos de recepción, reparto de

⁴⁰ *Le Temps* y *L 'Humanité*, 31 de agosto de 1936.

mantas y campañas masivas de vacunación dirigidas por el servicio de higiene para evitar brotes epidémicos entre la multitud civil⁴¹.

Además de ordenar la evacuación, las autoridades republicanas volvieron a utilizar a los presos de derecha para detener los ataques: «Las personas retenidas como rehenes [políticos] han sido trasladados a Irun y serían los primeros en sufrir bombardeos»⁴²..

En el ámbito militar, la prensa extranjera puso de manifiesto la grandeza de la capacidad militar que tenían los insurgentes. *Le Temps* contó el potencial de la aviación rebelde en 91 aviones, 39 de los cuales eran modernas unidades de bombardeo recientemente recibidas del extranjero. En consonancia con esta denuncia, *l'Humanité* confirmó que las fuerzas rebeldes contaban con nuevos aviones de origen alemán conducidos por oficiales de las fuerzas aéreas nazis⁴³.

Volviendo a los bombardeos, aunque el período del ultimátum terminó de madrugada, la destrucción total no ocurrió. Sin embargo, los escuadrones aéreos de los sublevados iniciaron un fuerte ataque a primera hora de la mañana contra la red urbana. Los líderes locales del *Frente Popular* y *El Socialista* denunciaron que los aviones bombardearon la ciudad y dirigieron sus proyectiles a establecimientos benéficos⁴⁴.

Por su parte, el diario *Calexico Chronicle* confirmó que aviones rebeldes lanzaron dos ataques consecutivos con bombas incendiarias y encendiendo fuegos en el centro de Irun. Un representante de la agencia United Press contabilizó 25 proyectiles lanzados por un escuadrón de seis aparatos. El mismo periódico estadounidense informó que posteriormente, un avión trimotor italiano Caproni liberó cinco proyectiles más en la madrugada con graves efectos devastadores y golpeó directamente a un convento y los depósitos de gasolina de la ciudad⁴⁵.

⁴¹ *Courier Mail* y *Le Temps*, 1 de septiembre de 1936.

⁴² *Le Peuple*, 1 de septiembre de 1936.

⁴³ *Le Temps* y *L'Humanité*, 1 de septiembre de 1936.

⁴⁴ *Frente Popular* y *El Socialista*, 1 de septiembre de 1936.

⁴⁵ *Calexico Chronicle*, 1 de septiembre de 1936.



Callexico Chronicle, 1 de septiembre de 1936.

Ante la agresión física que *Callexico Chronicle* describía desde el plano técnico, el diario nacionalista *Euzkadi* publicó en su edición del 1 de septiembre un artículo de reflexión ética sobre los acontecimientos del día 31 y los bombardeos en general. Este texto es una protesta enérgica contra la doctrina de la guerra total. En el texto, los agresores se identifican como destructores de la región «que están incendiando Irun y sus alrededores», y señalan a los fascistas como agresores contra civiles e infraestructuras residenciales. El articulista denuncia que las bombas (suagak) están siendo lanzadas deliberadamente «fuera del campo de batalla». Se trata, por tanto, de oponerse a la estrategia del terror aéreo desplegada por Mola. También es un texto amenazador: nombrando explícitamente a Víctor Pradera y Honorio Maura, explicando que en Irun, que están siendo destruidos por sus bombardeos, también hay líderes estratégicos de la derecha. El texto advierte con crudeza que, si los aviones rebeldes continúan triturando la ciudad, sus proyectiles convertirán a estos líderes en comida para bombas («suaga-janari biurtu»). El texto dice que la única responsabilidad de su ejecución material recaerá sobre la «brutalidad» y las agresiones indiscriminadas de los fascistas, para que nadie se queje de nuevo («eztagijuela, gero, iñori errukik emon»).

Matxinada -izparrak- eta

Etxeko teiatura begiratu berik auzokuenera arrija botaten zaliak diranai, Gipuzko-Aldezle-Batzarrak erantzun ederra emon ixan dautse.

Irun eta ingurubak suagatuten dabiltzanak, ardura pizkat ixan dagijela, iñoren teiatura arrija botaten dabiltzan orreik, euren etara botateko be arriskuban dabiltzala ba.

Pazizta edo diralako orreik, Irun apurtu gura dabe, ba. Eta irun apurtuteko bide gustijak yakez onak.

Baña Irunen eurentarikuak be bixi dira, buru nausitxubak bixi be. Eta jakiña, Irun apurtuten badabe, apurtu, euren etxeko burubak diranak be, antxe apurtuko dira. Praderatar Bitor, Mauratar Onori ta beste buru agiriko batzuk be, Irunen dagoz, ba.

Irunera ta beste lekun askotara be suagak botaten dabez: Lasartera, Andoainera, Urnietara, Eibarrera ta abar... Guda zelaitik kanpora, irakurle.

Eta guda-era ori, inoren teiatura arrija botaten ibiltia da. Iñor zirikatuten ibiltia, arrisku aundiko guda-erea.

Eta guda-era bakan ori bide dala, euren etierako teiatubak apurtutia lortuko balebe, lortu; Irunen eta abar daukezan buru nagusijak suaga.abuetan jartia jaditxiko balebe ta teiatubak apurtu ta pazizta-burubak suaga-janari biurtu, eztagijuela, gero, iñori errukik emon, euren bururik ezari baño, euren azken bako geide matetasunik ezarri baño... Norberaren etxiaz aitzu ta iñorrenari arrika ibiltia basatikeria da, ta bai arrisku aindikua be. Beraz, kontuz paziztak...!

Errusin be gudarko gertetan edo dabiltz. Eta guda-gertakizun aundijak, egazkiñak egiteko ei-dira. Errusin guda egazkiñak egiten diñardubin langiliak, 200.000 langiletik gora eidora. Beraz, batez beste langile bakotxak urtian egazkin bat egin baleu, gustijen artian 200.000 egazkin egingo leukiez. Egazkin pilo polita, ezta?

Errusik batetik, Italiak bestetik eta Alemania'k eta ábar eta beste leku batzubetatik egazkiñak, era orretara egazkiñak egiten ba-larraitse, goi-aldiak egazkiñak egatuteko be gitxi ixango dira, aurki.

Egaz egiteko jayuak diran txoritxubentzat goyetan tokirik ezta ixango.

Ludija goikoz bera ta bekoz gora jarriko ete yaku jarri? [...]⁴⁶

(*Euzkadi*, 1936-09-01)

Por último, el redactor deja claro que el castigo sistemático sobre Gipuzkoa –y sobre Irun– es el comienzo de una nueva etapa bélica. Su queja advierte que la proliferación de las escuadrillas acabará llenando por completo el espacio aéreo: no habrá lugar en el cielo ni para los pajarillos nacidos para volar. Así, el órgano jeltzale refleja el impacto de la población y la ciudad que sufre la nueva guerra aérea moderna, convirtiéndose en un testimonio más de la destrucción de Irun.

⁴⁶ *Euzkadi*, 1936-09-01.

Continuando con la continuación de los bombardeos, al día siguiente, **1 de septiembre** de 1936, las fuerzas rebeldes reanudaron los bombardeos. El documento oficial capturado por los servicios de inteligencia y almacenado en el archivo Kew, presenta una prueba sobre la planificación y el volumen de un nuevo ataque nocturno 00:03. Este registro operativo consolida la disponibilidad logística inmediata de la base aérea, con 9 pilotos y 30.000 litros de combustible en reserva para el ataque. La flota asignada a la operación combina bombarderos y aeronaves de diversos orígenes: 3 aviones Breguet (de reconocimiento y bombarderos ligeros), 4 Fokker (trimotores comerciales militarizados en el frente norte) y 2 Junkers (bombarderos pesados suministrados por la Alemania nazi). Como especifica esta hoja de operaciones, este grupo realizó un total de cuatro salidas: tres misiones para bombardear Irun directamente y una cuarta en Bizkaia. Utilizando 72 bombas tipo A5, 6 bombas tipo A6 de 50 kg, 14 bombas tipo A6 de 80 kg y 80 bombas tipo "Naval"⁴⁷. Estos datos internos del bando rebelde coinciden con las advertencias de la prensa local vasca del 2 de septiembre, cuando el diario *Euzkadi* estimó que siete aparatos habían cruzado el cielo en las primeras horas de la mañana y estimó que se habían lanzado más de 150 bombas⁴⁸.

En cuanto a los daños materiales ocasionados por el bombardeo de este día, según se recogió en la prensa local, se dañaron espacios civiles, políticos y religiosos. El *Frente Popular* documentó que a las seis y media de la mañana una bomba destruyó completamente el edificio en el que se encontraba el Centro Republicano, convirtiéndolo en ruinas⁴⁹. El diario *Euzkadi* confirmó este impacto en sus páginas⁵⁰. Asimismo, el *Frente Popular* determinó que se habían caído explosivos en la carretera, frente al hospital de abajo, y que se había destruido el edificio de las escuelas de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. El diario *Euzkadi* añadió a este recuento importantes daños en otros núcleos urbanos y daños especiales en el convento de los Escolapios. Además de estos ataques y destrucciones, la prensa internacional –los diarios *Le Temps* y *New World Sun*– relataron los siguientes daños: un avión enemigo –identificado como un trimotor italiano Caproni, tras una ofensiva anterior con armas de fuego– soltó cinco bombas pesadas consecutivas, con un gran impacto devastador en el barrio de la estación, levantando densas columnas de humo⁵¹.

⁴⁷ NATIONAL ARCHIVES, Kew. Kew AIR & HW 21. Aviación italiana (agosto-septiembre 1936)

⁴⁸ *Euzkadi*, 2 de septiembre de 1936.

⁴⁹ *Frente Popular*, 2 de septiembre de 1936.

⁵⁰ *Euzkadi*, 2 de septiembre de 1936.

⁵¹ *Le Temps* y *New World Sun*, 2 de septiembre de 1936.



La aviación facciosa volvió ayer a cobardar sobre la población civil irunesa. Los resultados de su cobarde y criminal agresión se refleja en esta muestra que representa los restos marales del edificio de Izquierda Republicana de Irun (Fot. Marín)

Frente Popular, 2 de septiembre de 1936.

Los balances oficiales recibidos por *Le Temps* al día siguiente añadieron que el ataque del martes destruyó o dañó gravemente una veintena de edificios, e identificaron explícitamente que los edificios más afectados dentro de la villa fueron el Centro Republicano, el colegio de los hermanos, la estación ferroviaria y la Casa del Pueblo. Asimismo, la zona de la estación de tren sufrió un castigo concentrado⁵².

Por su parte, *l'Humanité* relató un elemento crucial de la destrucción: a las 7:30 de la mañana, un trimotor Junkers, seguido por otros dos aparatos y una segunda escuadrilla de tres aviones, realizaron un vuelo coordinado en el que, inmediatamente, «Irun fue envuelto en una densa nube de humo amarillo». El humo amarillo, provocado por la combustión de explosivos pesados y materiales incendiarios, era un indicio de un ataque que estaba alterando y destruyendo la ciudad. Una vez más, estos bombardeos afectaron al otro lado de la frontera, concretamente al pueblo de Biriattou, donde una vez más cayeron dos obuses⁵³.

⁵² *Le Temps*, 3 de septiembre de 1936.

⁵³ *l'Humanité*, 2 de septiembre de 1936.

Debido a los duros bombardeos de este día, el número de población civil que huyó del pueblo aumentó. En este caso, *Le Peuple* registró el éxodo de otras 4.000 personas, en su mayoría mujeres y niños, que cruzaron la frontera hacia Francia huyendo de la dureza de los ataques⁵⁴. *Le Temps* describió este movimiento de población como el final de la evacuación de Irun, describiendo una ciudad vacía, sin niños en las plazas y sin mujeres en las calles⁵⁵.

Pasando al 2 de septiembre de 1936, en este día los rebeldes lanzaron ataques masivos, combinando la planificación logística y el castigo de la población civil. Por un lado, El registro de operaciones militares hallado en los archivos de Kew, fechado a la 1:40 de la madrugada, describe oficialmente el día como "el día de mayor intensidad de ataques". Este informe detalla 9 pilotos activos y una flota de 2 Junkers, 3 Fokkers y 3 Breguets disponibles, así como un cuarto Fokker en reparación. En este caso, se menciona que se están llevando a cabo 10 misiones de ataque masivo "en el frente de Irun". Según los registros de ese día, en estos diez ataques se dispararon un total de 259 proyectiles: 72 bombas tipo A5, 91 bombas de 50 kg, 16 bombas pesadas de 80 kg y 80 bombas tipo "Naval".⁵⁶

La prensa local, por su parte, también denunció el ataque contra el casco urbano de Irun, registrado por los diarios *Euzkadi* y *La Gaceta del Norte*, que «también ha habido algunas bajas en la población civil de Irun, pues los aviones facciosos han insistido en la criminal tarea de bombardearla sin respeto alguno para sus moradores»⁵⁷.

En general, la gravedad del asedio que se estaba dando en los últimos días tuvo una repercusión inmediata en la prensa extranjera. El miércoles 2 de septiembre, un despacho enviado desde Londres y difundido por el diario *North Western Courier* reflejó la gravedad de la situación al declarar que la caída de Irun se consideraba inminente y expresó el temor explícito de que la caída de la ciudad repitiera la masacre posterior a la captura de Badajoz⁵⁸.

El **3 de septiembre** de 1936 se volvió a registrar la evolución de las operaciones militares en los partes internos de la base rebelde interceptada a las 01:31 de la madrugada. En este caso, se especifica la disponibilidad de 13 pilotos activos y una reserva de combustible de 39.000 litros. Por otro lado, la flota operativa estaba compuesta por 3 Junkers, 3 Fokkers, 3 Breguets y 3 Dragons, y además, un Fokker estaba en reparación. En el aspecto

⁵⁴ *Le Peuple*, 2 de septiembre de 1936.

⁵⁵ *Le Temps*, 2 de septiembre de 1936.

⁵⁶ NATIONAL ARCHIVES, Kew. Kew AIR & HW 21. Aviación italiana (agosto-septiembre 1936)

⁵⁷ *Euzkadi* y *La Gaceta del Norte*, 3 de septiembre de 1936.

⁵⁸ *North Western Courier*, 3 de septiembre de 1936.

operativo, mientras los Junkers operaban simultáneamente en el frente de Zaragoza, el informe especifica que el resto del grupo realizó dos misiones para llevar a cabo un bombardeo directo sobre Irun⁵⁹.

Este día también hubo bombardeos mientras el asedio de la ciudad llegaba a su fin. Según informó el diario *Euzkadi*, los aviadores rebeldes «apelaron a los ya habituales procedimientos inciviles de bombardear la población civil de Irun»⁶⁰. En la misma línea, el órgano del *Frente Popular* denunció que el bando rebelde seguía «la táctica de no respetar las ciudades abiertas» y que había estado varias veces durante el día «para acometer su labor destructora». Según este diario, la ruta de los proyectiles denunciaba que la mayor parte de los ataques se produjeron en el centro de la ciudad, «fuera de los frentes de batalla»⁶¹. El diario *Euzkadi* advirtió de las consecuencias materiales de esta estrategia, afirmando que al finalizar el conflicto el pueblo ofrecería «el tristísimo aspecto de un pueblo arruinado por la infamia fascista y destrozado hasta en sus más bellas Fundaciones». En particular, mencionan el nuevo bombardeo sufrido por el Colegio Católico San Marcial, centro dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, bombardeado también el 1 de septiembre.

Además de esta escuela, la prensa local señala otros lugares bombardeados este día, precisando que los mayores daños del día se produjeron en infraestructuras logísticas e industriales debido al uso de proyectiles de fuego. El Frente Popular aclaró que los aviones «lanzaron un gran número de bombas, en su mayoría inocentes, sobre los depósitos de la estación del norte, la fábrica de Cerillas y algunas casas particulares, en las que ocasionaron daños importantes». En cuanto a la Fábrica de Cerillas, el diario *Euzkadi* precisó que hacia las once de la mañana un avión dejó caer una bomba sobre la fábrica, tras lo cual se produjo un «violento incendio». Este incendio rodeó el edificio «que pronto redujo a cenizas la fábrica». Estos estragos sobre el tejido industrial e inmobiliario fueron confirmados por la crónica nocturna del diario inglés *The Telegraph*. Esta crónica confirmó que la Fábrica de Cerillas, después de ser golpeada por un proyectil, estaba «ardiendo con furia» («blazing furiously»). Al mismo tiempo, se menciona que durante la tarde se produjo un apagón generalizado en el sector de Behobia, debido a que un impacto de la artillería cortó un cable de suministro eléctrico⁶².

⁵⁹ NATIONAL ARCHIVES, Kew. Kew AIR & HW 21. Aviación italiana (agosto-septiembre 1936)

⁶⁰ *Euzkadi*, 4 de septiembre de 1936.

⁶¹ *Frente Popular*, 4 de septiembre de 1936.

⁶² *The Telegraph*, 4 de septiembre de 1936.



Euzkadi en Catalunya, 24/02/1937.

Coincidiendo con los ataques aéreos, en estos últimos días hasta la caída de Irun, se iniciaron enfrentamientos callejeros en la propia villa. El uso defensivo de los edificios y estos combates, entre otros, empeoraron la destrucción física. El corresponsal de *The Telegraph* describió cómo las fuerzas republicanas se habían fortificado obstinadamente «detrás de barricadas de sacos de arena y en casas apresuradamente fortificadas», en un intento por frenar el avance de los rebeldes procedentes de Behobia, la clave para el último ataque de Irun⁶³. Los despachos especifican que las columnas rebeldes avanzaron a través de los campos de maíz al atardecer. Consiguieron llegar a los suburbios de Irun, y por la noche la lucha continuó activa cerca del puente internacional. Asimismo, según denunció *The Telegraph*, las balas perdidas pasaron ininterrumpidamente a las calles de Hendaia. En el lugar resultaron heridos tres gendarmes y un turista. La situación del paso fronterizo se volvió

⁶³ *The Telegraph*, 4 de septiembre de 1936.

totalmente insostenible por el fuego cruzado, lo que obligó a las autoridades francesas a abandonar sus oficinas de control.

Cabe señalar que los refugiados civiles que lograban cruzar la frontera reconocieron ante los informantes que la caída de Irun era inevitable, pero declararon formalmente que la entrada de las columnas de Mola sería una «victoria estéril» porque la ciudad sería «reventada en el último minuto»⁶⁴. Este tipo de amenazas fueron habituales en los últimos días previos a la caída de Irun. Por otra parte, ya en el testimonio cinematográfico de la compañía americana *Hearst Metrotone News*, rollos de metraje bruto capturaron físicamente la Fábrica de Cerillas en llamas, los bombardeos en la estación, el Centro Republicano devastado o el convento colapsado por los aviones⁶⁵.

La culminación de la ofensiva del **4 de septiembre** de 1936 en Irun no se produjo mediante un colapso repentino o una retirada instantánea de las milicias. Por el contrario, en las calles del centro de la ciudad se produjo una larga y violenta lucha que había comenzado desde el día anterior. Las cabeceras locales del día siguiente describieron la diferencia de recursos utilizados en el ataque. El diario *Frente Popular* denunció que la artillería y la aviación perpetraron una barbarie sin límites también este día⁶⁶. Las crónicas de *Euzkadi* confirmaron que las columnas atacantes acumularon todo el material, utilizando a la vez «ametralladoras, fusiles, tanques, cañones y aviación». En palabras de este diario, tras dos días y dos noches de enfrentamientos ininterrumpidos, la ciudad quedó completamente envuelta por llamas, que la prensa vasca describió como un «una inmensa hoguera». En días pasados, las defensorías advirtieron que la entrada del enemigo se haría «sobre un montón de escombros, alumbrado por la pira gloriosa de un sacrificio histórico»⁶⁷.

El avance de las columnas de Mola fue registrado exactamente por la prensa francesa. Según los diarios *Le Temps* y *Le Midi socialiste*, las tropas sublevadas comenzaron el avance a las 06:00 de la mañana, ocupando el sector fronterizo de Behobia. hacia las 09:00 horas, unidades blindadas superaron la Fábrica de Cerillas –destruida por las bombas del día anterior– y llegaron a las primeras casas del centro de la ciudad. A partir de ese momento, el avance rebelde se encontró con núcleos de resistencia armada que transformaron sus casas en

⁶⁴ *idem*.

⁶⁵ *Hearst Metrotone News* (UCLA)

⁶⁶ *Frente popular*, 5 de septiembre de 1936.

⁶⁷ *Euzkadi*, 5 de septiembre de 1936.

fortificaciones⁶⁸. El periódico australiano *The Canberra Times* determinó el carácter destructivo de esta lucha, «lanzaron decenas de granadas de mano al interior de las ventanas donde los defensores disparaban»⁶⁹.

De hecho, esta lucha callejera introduce una perspectiva de doble causalidad en relación con el incendio que sufrió la ciudad. Aunque el bombardeo sistemático de proyectiles incendiarios de los atacantes y el uso de granadas de mano destruyeron numerosas calles, fuentes internacionales también registraron acciones deliberadas por parte de los republicanos. Los cablegramas de *The Canberra Times* señalaron que «los leales que se retiraban prendieron fuego a algunos de los principales edificios» y decidieron que los rebeldes solo heredarán la «el almacén de la ciudad» después de la victoria. El corresponsal británico George L. Steer determinó que el hotel París, el club de juego, la fábrica de chocolate y varias casas del Paseo Colón y el centro de la ciudad fueron incendiadas. En la misma línea, los diarios *Le Temps* y *L'Humanité* informaron de que milicianos habían prendido fuego a un almacén de automóviles en las inmediaciones del puente internacional antes de cruzar la frontera. Sin embargo, en la prensa se también siguieron resaltando las consecuencias materiales de los bombardeos: «Una casa de Irun destruida por el violento bombardeo de los rebeldes».

⁶⁸ *Le Temps* y *Le Midi socialiste*, 5 de septiembre de 1936.

⁶⁹ *The Canberra Times*, 5 de septiembre de 1936.



Le Midi socialiste, 5 de septiembre de 1936.

En los últimos momentos del asedio la resistencia se mantuvo. Según explicó el diario *Euzkadi*, en medio de la catástrofe «queda(ba)n todavía bastantes milicianos entre los maizales y entre los escombros de las casas incendiadas». Estos escenarios específicos de campos de maíz y barricadas urbanas improvisadas también se ven en materiales capturados por la compañía de cine Hearst Metrotone News. Las cámaras de esta compañía grabaron líneas de sacos de arena en medio de las vías urbanas, así como parapetos defensivos⁷⁰. A las 10:00 de la mañana, la resistencia se concentró de forma crítica en los accesos a Francia; las crónicas de *L'Humanité* y *Le Midi socialiste* describen a una quincena de milicianos parapetados tras barricadas con colchones en la cabeza del puente internacional. Al mismo tiempo, una treintena resistió el fuego desde las ventanas de los edificios que daban al paseo de Colón, según la prensa francesa⁷¹.

⁷⁰ Hearst Metrotone News (UCLA).

⁷¹ *L'Humanité* y *Le Midi socialiste*, 5 de septiembre de 1936.

El colapso de la defensa se aceleró después del mediodía. Tras un intento de contragolpe en la carretera de las Ventas, los últimos defensores del puente internacional tuvieron que retroceder metro a metro bajo la protección de los colchones, mientras estallaban cargas de dinamita en la zona. A las 14:15 horas, las fuerzas del general Mola ocuparon formalmente el Ayuntamiento de Irun, aunque se siguieron escuchando disparos en distintos puntos del centro de la ciudad durante la tarde..

El momento de entrada de las tropas sublevadas al interior de la ciudad fue considerado por los observadores extranjeros como un escenario de gran violencia y represalia. El diario francés *L 'Humanité* reprodujo el informe de un periodista británico que fue testigo de los hechos. Este periodista telegrafió que las calles de Irun se habían convertido en un verdadero «matadero». Según este testimonio, todos los defensores capturados vivos, en su mayoría militantes de izquierda, fueron inmediatamente ejecutados y las ejecuciones se extendieron a una población civil compuesta por ancianos, mujeres y niños que no pudieron participar en la evacuación general. Por la noche, mientras miles de refugiados cruzaban la frontera hacia Hendaia, con una lluvia constante, Irun seguía ardiendo en la oscuridad⁷².

El **5 de septiembre** se registraron los últimos intentos de tomar Irun. Según informó el diario francés *Le Temps*, al amanecer, un grupo de unos doscientos milicianos del Frente Popular regresó de Hondarribia para retomar la defensa del puente internacional y del ferrocarril. Esta maniobra táctica se realizó para «dejar pasar los vagones de munición que habían sido enviados desde Barcelona a San Sebastián». Una vez finalizada la retirada, esta última resistencia se desvaneció.

En cambio, el periódico australiano *Tribune*, a través de sus despachos, fechados el 5 de septiembre, constató que las columnas rebeldes, convertidas ya en el «propietario absoluto de Irun», iniciaron la operación de limpieza general por la tarde en la ciudad destruida. Las tropas avanzaron entre los escombros, lanzando granadas de mano contra los que no huyeron. La intensidad de los focos de fuego era tal que, según el corresponsal de *Tribune*, las tropas ocupantes tuvieron que retirarse temporalmente fuera de la ciudad durante la noche hasta la mañana siguiente⁷³.

Mientras tanto, la evacuación de la población civil continuó durante estos dos últimos días. Este exilio forzado fue uno de los más duros de toda la campaña en el Norte: los

⁷² *L 'Humanité*, 5 de septiembre de 1936.

⁷³ *Tribune*, 6 de septiembre de 1936.

corresponsales de la época describen una marea humana traumatizada que atravesaba pasos aduaneros en condiciones extremas. El alcalde de Hendaia, M. Lalanne, ofreció protección oficial a la población de Irun tras el anuncio de las autoridades locales españolas de los planes de evacuación. Para organizar la acogida y distribución de los miles de civiles que llegaban a Hendaia convocó a los alcaldes de las principales localidades costeras de Iparralde, concretamente de Biarritz, Baiona, San Juan de Luz y Anglet, a una reunión técnica de urgencia, estableciendo una red común.

En definitiva, para terminar con este capítulo, podemos decir que los bombardeos de Irun entre agosto y septiembre de 1936 no fueron elementos secundarios de la guerra. Por el contrario, formaron parte de una estrategia más amplia de guerra total, terror psicológico y destrucción material. Las incursiones se convirtieron rápidamente en la norma diaria combinada de tierra, mar y aire. Para intensificar el asedio se utilizaron proyectiles incendiarios, la amenaza de la guerra química o incluso el fantasma de la masacre de Badajoz, buscando un colapso moral antes de tomar la ciudad. Esta lógica destructiva tuvo consecuencias claras tanto en la fisionomía de la ciudad como en la experiencia colectiva de los iruneses.

5. La destrucción de Irun y la narrativa subsiguiente

La destrucción del centro urbano de Irun en septiembre de 1936 y el fin del asedio trajo consigo una nueva dimensión del conflicto: la del relato. Aunque el objetivo de este informe es profundizar en los bombardeos franquistas de agosto y septiembre, hay que hacer una reflexión historiográfica sobre las causas de la destrucción y el relato posterior.

Las crónicas de los ataques de día a día registradas en este informe aclaran que Irun no se destruyó con un incendio fortuito. Anteriormente, había sufrido una campaña sistemática de bombardeos aéreos, terrestres y marinos que convirtió a la ciudad en un laboratorio temprano de la guerra total. Es decir, ante el tradicional debate en torno a la quema del 4 de septiembre, que sigue suscitando conflictos en la memoria colectiva de los iruneses, en este informe se ha querido poner el foco en los bombardeos previos al día del incendio. En concreto, en los bombardeos realizados en el centro de la ciudad. En su mayor parte, el uso de fuentes diarias, como la prensa contemporánea, los registros de operaciones aéreas, las fotos de campaña y las filmaciones documentales, nos ha permitido intentar acercarnos a una realidad previa. El objetivo principal, por tanto, ha sido completar y clarificar ese vacío explicativo que sigue existiendo en el imaginario social sobre la

destrucción de la ciudad. Demostrando que la ciudad estaba en un proceso avanzado de destrucción mucho antes del 4 de septiembre, en su mayoría como resultado de una campaña sistemática de bombardeos.

Al comprobar que el desastre material ya era irreparable antes de la caída de Irun, incita a una lectura que equilibre el peso real de los ataques previos con los incendios del 4 de septiembre, evitando simplificaciones. Así las cosas, no se puede negar que el fuego del 4 de septiembre respondió a diferentes causalidades: donde las dinámicas propias del asedio se cruzaron con otras acciones. Las propias crónicas internacionales hablan de incendios intencionados por sectores republicanos en los principales edificios y almacenes de transporte. Sin embargo, limitar la destrucción de Irun a una política de tierra quemada de milicias es técnicamente insostenible frente a los registros previos analizados en este informe. La ciudad estaba sufriendo cada día una saturación de proyectiles ordenada por Franco, a lo que hay que añadir la violencia de la última lucha urbana, en la que incluso tropas rebeldes, por ejemplo, lanzaron granadas de mano dentro de las ventanas de las casas, provocando numerosos incendios en la villa.

Tras la toma de Irun, los sublevados fueron formando un relato sobre la destrucción de la ciudad el 4 de septiembre. Por un lado, el aparato propagandístico del franquismo y las crónicas de la prensa parecidas enseguida consolidaron el mito de la *tabula rasa*. Según este relato hegemónico, la destrucción de Irun fue la única consecuencia de la barbarie de las milicias anarquistas y del Frente Popular. Este relato les sirvió para ampliar y consolidar el discurso de la “autoincendio” de las ciudades vascas. En efecto, las notas oficiales custodiadas en el AGA conservan despachos cruzados entre la Delegación del Estado para la Prensa y la Propaganda de Salamanca y sus agentes oficiosos en el Reino Unido. Estos fueron orquestados por Alfonso de Olano y Juan Mata, bajo el apoyo del Duque de Alba, desde Londres. con la ofensiva de 1937 a Bizkaia, el Cuartel General de Franco emitió el 15 de junio de ese año una Nota Oficial con instrucciones detalladas para activar una campaña de contra-información en la prensa británica⁷⁴. En él se institucionalizó oficialmente el dogma de la quema y se utilizó sistemáticamente el ejemplo de Irun como coartada perfecta para negar ante la comunidad internacional los bombardeos devastadores de la aviación Itali-Alemana a Eibar, Durango y, de forma paradigmática, a Gernika. Y también, por supuesto, para culpar a los republicanos. Sin embargo, años después, al examinar los documentos de la Causa

⁷⁴AGA. Embajada de España en Londres. P-000953-2022 eta 54-06856-00004.

General, se observa una paradoja judicial: después de proclamar que la ciudad había sido quemada de forma global y consciente por las milicias, la maquinaria judicial de la dictadura cambió su terminología y atribuyó los incendios a «gente suelta» o «elementos incontrolados».

Los bombardeos de Irun y las devastaciones provocadas por los franquistas no solo se ocultaron tras la toma del pueblo. Desde el mismo momento en que se estaban llevando a cabo los bombardeos, tuvieron una estrategia de ocultación y eliminación de la violencia, también en Irun. El documento redactado por el observador italiano señala claramente que el monopolio de esta estructura propagandística estaba dirigido desde Pamplona por Joaquín Arras. En él explica la detención de reporteros independientes, la detención de operadores de cine extranjeros y de grupos franceses de la compañía estadounidense FOX, así como el fusilamiento sumaráisimo de periodistas. Precisamente, así describió la campaña franquista: «Los rebeldes solo piden cañones, armas, aviones, pilotos, oficiales y que no haya testigos»⁷⁵.

El ejemplo ilustrativo del caso de Irun fue el incidente de F. A. Rice, corresponsal del importante y conservador periódico británico *Morning Post*. El 11 de septiembre de 1936, por orden del capitán Aguilera, oficial de la prensa franquista, se dictó la orden de detención de Rice a raíz de dos artículos. Rice envió a uno de ellos desde Francia, donde describía explícitamente el devastador bombardeo de Irun del 1 de septiembre, utilizando la expresión «el horror insurgente». Tras su detención, Aguilera amenazó severamente al periodista con graves consecuencias que esperaría a todo informante que se atreviera a llamar a sus fuerzas «rebeldes», o que se refería al partido republicano como «leal» o «tropas gubernamentales». El censor le pidió a Rice que abandonara de inmediato la parte franquista o que permaneciera bajo una estrecha vigilancia militar. Ante esta situación de coacción, Rice decidió marcharse y abandonó el país.

Hemos visto, por tanto, cómo a través de la censura del momento y el relato posterior, los bombardeos y sus consecuencias fueron silenciados por la maquinaria franquista. Este relato sobre Irun sentó luego las bases del discurso informativo que definió la guerra en el norte. Para finalizar con el informe, podemos decir que la “destrucción” del Irun de septiembre de 1936 no puede reducirse al hito del incendio del día 4. Hay que entenderlo en el contexto de una violenta campaña para tomar Irun, como resultado de un proceso

⁷⁵ AGA, 12-03197-00013. Reflexiones sobre la caída de Cabello.

acumulativo en el que los bombardeos sistemáticos jugaron un papel decisivo. En este caso, Irun fue un laboratorio precoz de la guerra total.

El estudio histórico y documental recogido en este informe pone de manifiesto la imposibilidad de limitar la destrucción del casco urbano de Irun en septiembre de 1936 a un último incendio aislado. Por el contrario, fue el resultado acumulativo de un bombardeo sistemático por tierra, mar y aire que convirtió al pueblo en un laboratorio temprano de la guerra total. Aunque el fuego del 4 de septiembre respondió a una compleja causalidad material —debido a la combinación de dinámicas del asedio, incendios de fuerzas tanto republicanas como anarquistas y acciones de tropas atacantes— la atribución del desastre exclusivamente a la política de tierra quemada de las milicias es técnicamente indefendible frente a la devastación causada por la artillería y los aviones franquistas en las semanas previas.

Irati Zuriarrain Asurmendi.

Historiadora del área de Memoria Histórica de Aranzadi.

Donostia-San Sebastián, 30 de junio de 2026.

BIBLIOGRAFÍA:

- Alpert, M. (2020). *La Guerra Civil en el aire: Alemanes, soviéticos e italianos en los cielos de España*. La Esfera de los Libros.
- Arnabat Mata, R. (2017). Refugios antiaéreos: aproximación histórica, arqueológica y patrimonial. *Historia del Presente*, 29, 95-106.
- Barruso Barés, P. (1996). *Verano y revolución: La Guerra Civil en Guipúzcoa (julio-septiembre)*. R & B, Donostia-San Sebastián.
- Collins, G. R., & Collins, C. C. (Eds.). (1986). *Children's Drawings of the Spanish Civil War: A Collection of 153 Drawings by Children Living in Refugee Colonies During the War*. Spanish Institute.
- Díez Pomares, G. (2016). Los bombardeos italianos sobre el País Valenciano durante la Guerra Civil española: un estudio fotográfico. *Pasado y Memoria: Revista de Historia Contemporánea*, 15, 181-202.
- Etxepare, L., & García Nieto, F. (2018). La depuración franquista en la administración durante la posguerra: el caso de Luis Vallet de Montano. *Sancho el Sabio, Extra 1*, 177-204.
- Herreros, F., & Criado, H. (2009). Pre-emptive or Arbitrary: Two Forms of Lethal Violence in a Civil War. *Journal of Conflict Resolution*, 53(3), 419-445.
- Irujo, X. (2021). *Atlas de Bombardeos en Euskadi (1936-1937)*. Gogora Institutua.
- Mayoral Guiu, M. (2013). *Evacuación y acogida en Francia de los refugiados de la Guerra Civil española procedentes del Frente Norte (1936-1937)* [Tesis doctoral]. Universidad de Salamanca.
- Missbach, K. J. (2024). *"Lessons Not Learned": U.S. Ambassador Claude Bowers and the Spanish Civil War*. Chapman University.
- Palumbo, L. M. (2017). *La guerra civil en el País Vasco en la prensa local norteamericana (1936-1939)*. [Doktorego Tesia]. Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Ranzato, G. (2004). Guerra civil y guerra total en el siglo XX. *Ayer*, 55, 127-148.
- Schüler-Springorum, S. (2009). El mito de Guernica: proyección, propaganda, política. *Historia del Presente*, 14, 123-136.
- Urgoitia Badiola, J. A. (2001a). *Crónica de la Guerra Civil, de 1936-1937, en la Euzkadi peninsular: La pérdida de Guipúzcoa* (Tomo 1). Sendoa.
- Urgoitia Badiola, J. A. (2001b). *Crónica de la Guerra Civil, de 1936-1937, en la Euzkadi peninsular: La pérdida de Guipúzcoa* (Tomo 2). Sendoa.

- Villarroya i Font, J. (2017). *Badalona sota les bombes, 1936-1939*. Museu de Badalona.
- Volkmar Ossa, N. (2023). Extrema violencia contra civiles como método de guerra en España (1936-1939): fotoperiodismo y doble potencial de la fotografía. *Historia Contemporánea*, 72, 699-738.

Archivo:

- Fundación del Museo de la Paz de Gernika
- AGA (Archivo General de la Administración)
- Archivo Histórico del Ejército del Aire
- The National Archives (Kew)
- AGMA (Archivo General Militar de Ávila)

Hemerografía

- Frente Popular
- El Pueblo Vasco
- Euzkadi
- Le Temps
- L'Humanité
- Le Peuple
- The Times
- Daily Mail
- The New York Times
- Calexico Chronicle
- The Sydney Morning Herald
- The Newcastle Sun
- Sunday Mail
- Truth
- The Sun
- The Morning Bulletin

Fuentes gráficas

- Hearst Metrotone News
- Kutxateka

Anexo:

Cuadro de bombardeos de Irun (agosto-septiembre 1936)

Datos	Lugares)	Tipo de bombardeo	Notas
9 de agosto	Centro de la ciudad de Irun	Por aire (Dragon Rapide)	Primer bombardeo; daños menores, ataque de prueba.
12 de agosto	Una casa en la parte antigua de Irun	Por aire	Primer impacto directo en un edificio civil
15 de agosto	Irun	Por aire	La amenaza de las armas químicas
16 de agosto	Irun y Biriatu (Francia)	Por aire	Algunas bombas cayeron en Biriatu, al otro lado de la frontera.
18 y 19 de agosto	Alrededores de Irun: Guadalupe, San Marcos, Txoritokieta, Mompas, Baterías de Urgull y diversas zonas de la ciudad.	Por mar (acorazado España y crucero Almirante Cervera)	Ataque combinado contra las fortificaciones y la ciudad; comienza el éxodo de refugiados.
20 de agosto	Centro de la ciudad de Irun	Por aire (Caproni, Junkers)	Se inició un patrón de bombardeo diario y continuo; se utilizaron bombas de 3 toneladas y 100 kilos, uso de Caproni 101, y se empezó a utilizar munición más pesada.

22 de agosto	Centro de la ciudad de Irun, zona alrededor del consulado francés.	Artillería	Cuatro proyectiles de metralla cerca del consulado.
23 de agosto	Estación de tren y depósito de maquinaria de Irun; barrio de Ventas	Por aire (dos trimotores)	Objetivos estratégicos: transporte y logística; daños importantes a las instalaciones ferroviarias; bombas de 45 kg.
24 de agosto	Estación de tren; carretera a San Marcial; centro de la ciudad	Por aire (trimotores Caproni)	Nueve bombas de 50 kilos cerca de la estación y tres en la carretera.
25 de agosto	Red ferroviaria, plaza del mercado, edificio de oficinas	Por aire (3 aviones)	Unas 20 bombas; 4 heridos; bomba lanzada en la plaza del mercado; incendio en un edificio de oficinas.
26 de agosto	Avenida de Francia, Paseo Colón, Plaza del Ayuntamiento; Lezo	Por aire (Caproni 101) y artillería	Bombas impactaron en viviendas; el conductor Juan Larrondo/Ibarrondo resultó herido; se lanzaron bombas de 150 kg, así como panfletos amenazantes.
27 de agosto	Edificios públicos, Paseo Colón	Por aire	Se lanzaron entre 40 y 50 bombas; panfletos amenazantes que advertían sobre la masacre de Badajoz; una casa en Paseo Colón fue alcanzada por un proyectil.

28 de agosto	Estación de tren, aeródromo de Lasarte, Casino, Paseo Colón	Por aire (dos ataques de aviones Breguet)	Intentaron destruir el casino; una bomba impactó una casa en el Paseo Colón.
30 de agosto	Centro y San Marcial	En avión	Cinco bombas por la mañana, luego cuatro explosiones en la ciudad y ocho en San Marcial.
31 de agosto	Centro, convento, gasolineras	Por aire (con bombas incendiarias; Caproni y otros)	Tras darse el ultimátum, se produjeron incendios en el centro de la ciudad y llegaron a Hendaya más de 5.000 refugiados.
1 de septiembre	Centro Republicano, Convento Escolapio, estación de tren, Ayuntamiento, Escuela Católica San Marcial	Por aire (Junkers, Fokker, Breguet)	Más de 150 bombas; numerosos edificios destruidos o dañados; bombas incendiarias y explosivos pesados.
2 de septiembre	Fábrica de Cerillas, depósitos de la estación norte, casas particulares	Por aire (bombas incendiarias)	Ataque masivo (259 proyectiles); la fábrica de Cerillas en llamas; algunas víctimas entre la población civil.
3 de septiembre	Escuela católica San Marcial, fábrica Cerillas (de nuevo)	Por aire	La fábrica de Cerillas quedó completamente destruida por el fuego; la infraestructura logística e industrial resultó dañada.

4 de septiembre	Todo el centro de la ciudad	Batallas aéreas, de artillería y callejeras	Asalto general final; incendios provocados por bombardeos rebeldes y milicias en retirada; la ciudad se convierte en "ciudad de humo".
----------------------------	--------------------------------	---	---
